



MINISTERIO

Adventista

Septiembre / Octubre 2005



“Yo os envío”
Día del Pastor

CONSULTORIO PASTORAL



Alejandro Bullón

Secretario de la
Asociación Ministerial
de la División
Sudamericana.

Yo es
envío

Archivo AGES

Todo había terminado. Aparentemente, los sueños de los discípulos estaban hechos añicos en el polvo de la historia. Ya era domingo de tarde y Jesús, el amado Maestro, no sólo estaba muerto sino también había desaparecido. Su cuerpo no estaba más en la tumba.

Me impresiona la manera en que Juan relata la historia: "Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana" (Juan 20:19). ¿Se dio cuenta de que, en algún momento, la noche llega para todos nosotros también? A medida que avanza la tarde, también llegan las sombras, las tinieblas, la oscuridad. Las sombras siempre son símbolos de tristeza, de dolor, de miedo. De acuerdo con Juan, las sombras envolvían las vidas de los discípulos de Cristo. Estaban tristes. Todos los castillos que habían construido a lo largo de tres años se habían derrumbado. El que creían que era el Mesías, el libertador de Israel, había sido crucificado como un criminal. A ellos mismos los estaban persiguiendo. Por eso se escondieron, y las sombras de esa noche no sólo envolvían sus cuerpos sino también sus almas. Vea como continúa el relato: "Estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros".

Para entender y aceptar la misión de Jesús, es necesario comprender lo que nos enseña este texto con respecto a las actitudes de Cristo y los discípulos. Ellos estaban dominados por el miedo. Se sabe que éste paraliza. Una persona dominada por el miedo no puede hacer nada, y cuando éste se transforma en pánico puede hacer algo, pero lo que hace no tiene sentido. ¿Cómo puede cumplir una misión

alguien dominado por el miedo? Imagine a ese grupo de valientes pescadores, hechos para enfrentar las tormentas más terribles, reunidos allí con las puertas cerradas "por miedo de los judíos". ¿No se acordaban de la orden que dio Jesús antes de su muerte: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo" (Mat. 24:14)? ¿Cómo podían predicar con "las puertas cerradas"? Parte del mundo que debía recibir el evangelio eran los judíos, pero los discípulos se estaban escondiendo precisamente de ellos. ¿Se da cuenta de cómo destruye el miedo la visión, los sueños y la voluntad de hacer algo?

Por eso, apareció Jesús. Gracias a Dios, él siempre aparece para animar y dar una nueva oportunidad. Si hubiera dependido de los discípulos, la misión habría fracasado esa misma tarde sombría en la casa donde estaban escondidos, con las puertas cerradas. Pero Jesús apareció, y ahora note su actitud: "Se puso en medio de ellos". ¿Por qué no a un lado? ¿Por qué no cerca o al frente? ¿Por qué en el medio? Porque él es el catalizador, de él depende la unidad, es el centro de todo, el fundamento, la piedra angular; él es todo. Sin él no hay evangelio ni evangelización. Esto es lo primero que debemos recordar antes de pensar en la misión o en cualquier otra actividad evangélica.

Observe ahora cómo se presentó Jesús. Comenzó con un saludo: "Paz a vosotros". Paz, en hebreo, es *shalom*. No es sólo un saludo. *Shalom* es mucho más que sólo armonía y ausencia de conflictos. Es una de las palabras con más amplio significado en el diccionario hebreo. Jesús la usó dos veces en el corto relato que encontramos entre los versículos 19 al 23 del capítulo 20 de Juan.

¿Cómo podían tener paz los discípulos si vivían en mundo lleno de conflictos? ¿No estaban los dirigentes judíos, acaso, tratando de darles a ellos el mismo fin que le dieron a su Maestro? ¿Cómo podemos tener paz nosotros hoy, si vivimos en medio de tanta violencia?

Jesús nos dice por qué. Les mostró a sus discípulos las heridas aún abiertas de sus manos. Mostró su sacrificio, la obra gloriosa cumplida en la Cruz. Por esas heridas se derramó su sangre. La sangre es vida. Jesús quería decir que su muerte trajo vida a los seres humanos, que la deuda del hombre había sido pagada y que nadie más tenía que tener miedo de nada. Ni siquiera de la muerte, ni del pasado, ni del presente, ni del futuro, ni de principados, ni potestades, ni de los dirigentes judíos ni mucho menos de cumplir su misión.

La gente con miedo no puede cumplir ninguna misión. Por eso, era necesario expulsar el miedo de esos corazones y, para conseguirlo, Jesús apareció con la fuerza de su Palabra –que ya era bastante–, y a ella él añadió sus heridas como argumento incontestable.

¿Para qué todo esto? Para presentarles la misión: “Como me envió el Padre, así también yo os envío”, declaró. De nuevo vemos aquí la íntima relación que existe entre la palabra y el hecho. “Yo os envío”. Es una orden, pero no es sólo palabra, pues va acompañada de un hecho: “Como me envió el Padre”. Jesús no enviaría a nadie si primero él no hubiera sido enviado. Es-

pera que aceptemos hoy su invitación a ir, porque él vino primero: la palabra y el hecho unidos de manera extraordinaria en la vida del Señor Jesús.

¿Quién era usted antes de ser pastor? ¿Qué sería si no fuera pastor? Personalmente, toda la eternidad no me bastará para agradecerle a Dios porque un día alcanzó a mi familia con la luz del evangelio. Éste abrió los ojos de mi madre a fin de que pudiera ver las bendiciones de la educación cristiana, y convencer a mi padre para que la familia se mudara cerca del colegio cristiano donde me llegó la invitación de Jesús de prepararme para ser pastor y salir a predicar.

¿Hay motivos para tener miedo? ¿Por qué? ¿Acaso Jesús no está entre nosotros mostrándonos su obra de redención? ¿Acaso no resucitó, derrotando a la muerte y declarando su victoria definitiva sobre las fuerzas del mal?

Jesús es capaz de encontrar vidas paralizadas, semidestruidas, abatidas o desesperadas. Jesús es capaz de encontrar personas escondidas, tímidas, avergonzadas, con las puertas de sus vidas cerradas por las circunstancias más adversas. Jesús siempre está dispuesto a lograr que esas personas renazcan, a fin de enviarlas a cumplir su misión.

Ese domingo de tarde, después de desearles paz a sus discípulos, y después de enviarlos al mundo a cumplir la misión, Jesús hizo dos cosas más: Soplo en dirección de ellos y dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.

¿Recuerda usted cuándo fue la primera vez que Dios soplo? Fue en ocasión de la creación para darle vida a un cuerpo de barro. ¿Sabe algo? Si no fuera por ese soplo divino, seríamos sólo barro. Pablo dice, en 2 Corintios 4:7, que “tenemos este tesoro en vasos de barro”. ¡Ay de usted y de mí si un día llegáramos a la conclusión de que porque aceptamos el ministerio somos el tesoro! Somos sólo vasos de barro. El tesoro es Jesús. Él nos dio vida, valor, fuerza y poder; por el soplo divino que le dio vida al cuerpo de barro y por el soplo de Jesús, que hizo de ese grupo temeroso de discípulos hombres sin miedo que salieron a los cuatro rincones de la tierra para predicar el evangelio sin importarles su propia vida.

Escuche: Si Jesús pudo hacer maravillas en las vidas de esos hombres, ¿no será capaz de hacerlas en favor de nosotros, para nosotros y por medio de nosotros?

Por eso, en este Día del Pastor, lo invito a reflexionar en su propia historia. Lo invito a que se deje encontrar una vez más por Jesús. En el silencio de su corazón, observe una vez más las heridas de las manos de Jesús, contemple su amor por usted escrito con sangre y escuche su invitación: “Como me envió el Padre, así también yo os envío”. Después de eso sienta el soplo de Jesús, que trae vida, perdón y poder para cumplir la misión. Reciba al Espíritu, y parta sin miedo para alcanzar una nueva dimensión en su ministerio. ✠

Ministerio adventista

AÑO 53 - Nº 315 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2005
FOTO DE TAPA: DSA

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
CARLOS A. STEGER
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Traductor:
GASTÓN CLOUZET
Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: ROBERTO D. GULLÓN; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ;
Unión Peruana: BARITO LAZO; Unión Ecuatoriana:
GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: ACLIO ALVES; Unión Centro Oeste Brasileña: CÍCERO GAMA;
Unión Este Brasileña: JOSÉ SILVIO FERREIRA; Unión Norte Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña: ARLINDO GUEDES
Diagramador:
NANCY REINHARDT

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100265—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 359193	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10372



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.

La misión en nuestras manos

Según una leyenda, al regresar al cielo después de concluir su ministerio terrenal, Jesús habría sido abordado por ángeles ansiosos de conocer detalles del trabajo realizado en la tierra.

—¿Qué sucedió? —preguntó uno de ellos—. ¿Formaste un gran ejército? ¿Atrajiste a muchos seguidores?

Jesús respondió:

—Generalmente, yo atraía a incontables multitudes. Sin embargo, hubo apenas un grupo de doce que permaneció hasta el fin, y uno de ellos desertó.

Otro ángel habría replicado:

—Entonces, ese era un grupo significativo, compuesto por hombres superdotados, muy capaces, ya que era tan pequeño ante una tarea tan gigantesca.

A lo que Jesús nuevamente responde:

—De hecho, era un grupo especial: hombres simples, algunos pescadores, nada más...

—En ese caso —intervino otro ángel—, seguramente eran muy leales. Un grupo reducido, sin calificaciones intelectuales notables, con la misión de conquistar al mundo, tiene que ser, por lo menos, extremadamente leal a su líder.

Y Jesús dijo:


—Parecían tener buena voluntad, aceptaban mis enseñanzas, experimentamos juntos muchos reveses, pero en la hora decisiva, uno me negó, otro me traicionó y los restantes huyeron.

—Y ¿cómo piensas cumplir la misión de conquistar al mundo con tu mensaje? ¿Escogerás a otro grupo? ¿Tienes un plan alternativo? —quiso

saber otro ángel.

—No —respondió Jesús—, esta es mi iglesia. Estos son mis discípulos, los mensajeros que envíe al mundo.

Esta es solo una leyenda, pero ciertamente nos podemos ver retratados en ella, con nuestras flaquezas, limitaciones, temores, caprichos personales, motivos incorrectos, exactamente como eran los discípulos, sujetos a las mismas pasiones humanas que nosotros. A esos hombres perplejos, atemorizados, confundidos, enlutados, titubeantes, desanimados y frustrados, Jesús apareció en la noche del domingo en que resucitó y, por primera vez, les comunicó su misión: "Paz a vosotros. Como me envié el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Sin embargo, no debían ir como se encontraban. Por eso, el Maestro "habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (vers. 22).

La experiencia se repite, y nosotros somos sus protagonistas modernos. Jesús no tiene un equipo de reserva para enviar en nuestro lugar. El equipo es el mismo del que formamos parte usted y yo. No hay un plan alternativo. Nosotros somos sus mensajeros escogidos. Es a nosotros a quienes él desea otorgar el Espíritu Santo para que, plenamente capacitados, podamos ir a todos los lugares, a todas las personas, como sus embajadores, mensajeros de esperanza. Al celebrar otro "Día del Pastor", alabemos a Dios por una manifestación tan grande de su gracia y misericordia hacia nosotros. Y renovemos el compromiso de vivir a la altura de su noble llamado. 

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 10 LA EVANGELIZACIÓN Y LAS RELACIONES INTERCONFESIONALES**
Todas las religiones tienen algo de verdad, porque la verdadera luz de Cristo está en acción en todas partes.
- 13 EL PASTOR: ¿QUIÉN ES ESE HOMBRE?**
El Divino modelo revela las características del verdadero pastor.
- 17 LA IDENTIDAD DEL ADVENTISMO EN UN MUNDO CAMBIANTE**
¿Qué define a la Iglesia Adventista hoy? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál es su misión?
- 21 AMEMOS LA CIUDAD**
Vivir fuera de la ciudad, mantenerse incontaminados y orar a Dios para que castigue a la ciudad pagana, parecía concordar con su condición y su cultura.
- 28 TESTIMONIO PASTORAL**
Al enseñar hoy, debemos tener cuidado de no aventar fuegos que al final podrían quemar la iglesia, si ésta no conserva la visión de una comunidad unida y los planes de Jesús para su comunidad en este mundo.
- 31 LA TRIPLE MISIÓN DE LA IGLESIA**
La naturaleza y el propósito de la misión de la iglesia están orientados hacia tres diferentes auditorios: Dios, el mundo y la iglesia local.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Yo os envío
- 4 EDITORIAL**
La misión en nuestras manos
- 5 ENTREVISTAS**
Métodos misioneros que no fallan
- 9 AFAM**
La alegría de una abuela
- 25 PUNTO DE VISTA**
¿Qué quiere el Señor que haga su iglesia hoy?
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Un ministerio pastoral eficaz

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos

Director de la edición en portugués de Ministerio Adventista.



Emmanuel Oliveira Guimarães

Director del departamento de Escuela Sabática y Ministerio Personal de la Asociación Paulista Central, Rep. del Brasil.

Métodos misioneros que no fallan



Ideas sencillas, pero eficaces, para involucrar a todos los miembros de la iglesia en la misión.

Tl pastor Emmanuel Oliveira Guimarães nació en Formiga, Estado de Minas Gerais (Rep. del Brasil). Trabajó como periodista fotógrafo hasta que, hace 28 años, aceptó el mensaje adventista luego de asistir a reuniones de un *Grupo pequeño* (en aquella época llamados Proyecto Pionero).

Trabajó como colportor regular y asistente de colportaje por cuatro años. Concluyó sus estudios de Teo-

logía en 1987. Actualmente, cursa la Maestría en Teología.

Fue pastor en dos distritos, director de los departamentos de Publicaciones, Evangelismo, Escuela Sabática y Ministerio Personal en varias asociaciones y en la Unión Este Brasileña. Desde 2005, es el director del departamento de MIPES en la Asociación Paulista Central.

Es autor de varios libros en portugués. Está casado con Maria de Lourdes

Brito Guimarães desde hace 26 años, y tiene tres hijas.

Ministerio: *¿Cómo considera usted el énfasis creciente de la iglesia en la misión? Pareciera que actualmente hay un mayor sentido de urgencia que antes.*

Pastor Guimarães: Creo que el sentido de urgencia se debe al cumplimiento profético en varios aspectos, tanto dentro como fuera de la iglesia. También creo que con el proyecto

de *Evangelismo integrado* se inició en Sudamérica un proceso de toma de conciencia de la misión por parte de todos los sectores de la iglesia.

Además, hay una renovación en la mentalidad administrativa mundial en todos los niveles de la iglesia, de modo que el sentido de misión está tomando dimensiones proféticas, gracias al poder del Espíritu Santo.

La pérdida del sentido de urgencia en la misión se debe a lo que los misionólogos llaman "área de confort", en la que muchos miembros y dirigentes de la iglesia comienzan a vivir y hablar para sí mismos como si fueran clubes cerrados, entrando en un estado de letargo, y olvidando a las personas que los rodean y que agonizan por recibir las buenas nuevas del evangelio.

Ministerio: ¿Por qué la iglesia debe ser misionera?

Pastor Guimarães: Lamentablemente, muchos predicadores usan la "culpa espiritual" para motivar a los miembros de la iglesia: si usted no es misionero, no va a ser salvo. Las personas salen con un peso enorme y no comprenden que la misión tiene que ver con el Señor de la misión, y no meramente con un compromiso eclesiástico.

El Evangelio de Juan contiene la perla de la misiología: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Juan muestra la comisión evangélica relacionada con la persona de Jesús. No es solo una organización o un pastor, ni siquiera la iglesia local. Es el propio autor de la predicación el que nos dice: "Yo os envío".

En Mateo 28:18 y 19, la atención está centrada en la autoridad. En Marcos 16:15 y 16, el énfasis está en el juicio. Lucas 24:46 y 47 presenta la comisión evangélica en el contexto de la profecía. Y, en Hechos 1:8 se da importancia a la universalidad de la evangelización.

Pero ninguno de estos motivos es el mayor para la acción. Juan presenta el motivo principal, exponiendo una relación especial del que envía con el que es enviado: "El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí" (Juan 13:20).

La iglesia debe ser misionera por-

"Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón"

que su misión es una continuación de la obra iniciada por Jesús, con una motivación maravillosa: su sacrificio en la cruz. "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). El Señor nos invita hoy a participar en la gloria de su cruz. Cada cristiano debe ser misionero, no por la autoridad, ni el Juicio, ni las profecías, ni la universalidad de la predicación, sino porque Jesús murió en la cruz.

La Cruz tiene un contraste inspirador. Jesús había dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", pero en el Calvario caminó hacia la muerte. Había dicho: "Yo soy la luz del mundo", pero la tierra se llenó de tinieblas. Había afirmado: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba", pero en la Cruz dijo: "Sed tengo". ¿Comprendemos que todo esto fue por cada uno de nosotros? La iglesia debe ser misionera como respuesta al sacrificio expiatorio de Cristo.

"Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón" (*El camino a Cristo*, pp. 77, 78).

Ministerio: Siempre se ha dicho que solamente un porcentaje reducido de miembros participa en las actividades misioneras. ¿Está aumentando esa participación?

Pastor Guimarães: La información disponible acerca de este tema proviene de actividades específicas, tales como el número de miembros

que dan estudios bíblicos. Estos datos no reflejan fielmente toda la realidad. Una evaluación completa debería abarcar el desarrollo de los dones espirituales. Una iglesia llena no siempre es sinónimo de crecimiento. El crecimiento real se manifiesta en la calidad de vida cristiana de cada miembro: en su hogar, en su relación con Dios y en la testificación.

La participación misionera ha aumentado donde hay programas claros de entrenamiento y desarrollo de dones, combinados con una visión clara del propósito de la iglesia.

Ministerio: ¿Por qué no participan todos?

Pastor Guimarães: Yo realicé un estudio al respecto, que detectó básicamente tres grupos:

1. Entre el 15% y el 20% de los miembros están involucrados en alguna forma de misión, independientemente de las condiciones espirituales de la iglesia o sus dirigentes. Estos miembros trabajan muy felices para Dios.

2. Entre un 50% y un 70% están en un estado intermedio: participan dependiendo del programa y de quién lo dirige. Pero siempre por períodos cíclicos breves. No trabajan consistentemente. Necesitan una motivación constante. De ahí ha surgido la necesidad de crear programas y más programas, que no logran resolver el meollo del problema.

3. Entre un 15% y un 20% nunca participan. Están en una crisis espiritual. Es una clase de miembros que podríamos llamar "consumidores". Asisten a la iglesia semana tras semana, pero regresan a su casa sin una decisión de participar en la misión. La mayoría no se involucra porque no tiene sus necesidades atendidas en varias áreas. Por ejemplo, a veces en las reuniones de oración, no se concede suficiente tiempo para que los miembros realmente abran su corazón y presenten sus necesidades. O, en la Escuela Sabática, el coordinador de la clase no estimula la participación de los miembros, que se vuelven meros oyentes pasivos. Muchos no encuentran dónde abrir su corazón y recibir apoyo. Al no tener la atención nece-

saría de sus necesidades individuales, algunos se vuelven críticos profesionales, no se comprometen ni comprenden el concepto bíblico del sacerdocio de todos los creyentes (1 Ped. 2:9).

Nuestro desafío consiste en buscar solución para estos problemas y lograr una visión misionera que logre la participación de toda la iglesia en la predicación del evangelio.

Ministerio: ¿Es este un cuadro aislado o refleja una realidad generalizada? ¿Qué se puede hacer para cambiar esta situación?

Pastor Guimarães: Creo que es un cuadro muy cercano a la realidad. En algunas regiones menos secularizadas, una de cada cuatro personas que escucha el mensaje adventista lo acepta. Pero, en otras regiones más difíciles solo 1 de cada 14 personas que escuchan el mensaje se bautiza. En la DSA se requieren 11,1 miembros de iglesia para ganar a 1 persona para Cristo (según datos de 2004).

Este cuadro puede cambiar por la gracia de Dios, con un fuerte apoyo a los *Grupos pequeños* para entrenamiento y desarrollo de los dones espirituales. Es necesario reconsiderar los múltiples programas paralelos y aplicar métodos más simples de predicación, según la orientación divina:

“Debe idearse y ponerse en práctica, entre las iglesias, los métodos más sencillos de trabajar. Si los miembros aceptan unánimemente tales planes y con perseverancia los llevan a cabo, segarán una rica recompensa; porque su experiencia se irá enriqueciendo, su capacidad aumentará y por sus esfuerzos salvarán almas” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 66).

Ministerio: ¿Qué debería hacer el pastor para tener más misioneros activos en su iglesia?

Pastor Guimarães: Es una cuestión de obediencia al llamado que el Señor Jesús realiza a cada uno. La misión no es una opción, sino una respuesta de obediencia por amor. Pero algunos aspectos pueden ayudar para que más miembros participen en la misión:

1. Desarrollar programas adecuados a la realidad local.
2. Atender a los miembros me-

dante grupos de apoyo (*Grupos Pequeños*), especialmente desarrollando los dones, y apoyando el compañerismo y el servicio.

3. El pastor debe trabajar básicamente en el entrenamiento espiritual y técnico, con una función esencialmente estratégica. “Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad” (*Servicio cristiano*, p. 88).

“La mejor medicina que podéis dar a una iglesia no es predicar o sermonear, sino planear trabajo para sus miembros. Si se lo pone al trabajo, el desalentado pronto olvidará su desaliento, el débil se hará fuerte, el ignorante inteligente, y todos estarán preparados para presentar la verdad como es en Jesús” (*El evangelismo*, p. 261).

4. El pastor debería fomentar los *Grupos pequeños* y múltiples ministerios, para utilizar todos los dones y para apoyar la atención y el entrenamiento de los miembros.

Ministerio: ¿Cómo puede el pastor ayudar a los creyentes a descubrir sus dones espirituales?

Pastor Guimarães: El ideal es que, en un ambiente de compañerismo, entrenamiento y fuerte vida espiritual, cada persona tenga la oportunidad de descubrir sus dones y aplicarlos en la testificación. Actualmente, en la Iglesia Adventista, uno de los mayores factores que ayuda a descubrir y desarrollar dones está constituido por los *Grupos pequeños*.

Ministerio: Tomando en cuenta las condiciones culturales y el estilo de vida de esta época posmoderna, ¿qué métodos considera usted que son los más eficaces para la evangelización?

Pastor Guimarães: El concepto de liderazgo y de administración de personas del siglo XX era de “masas”. Las personas dejaron de hacer sus trajes con los sastres y pasaron a comprar lo que era fabricado en serie. La masificación llevó a que las personas también pasaran a ser meros números.

Si queremos tener éxito en el siglo XXI, necesitamos utilizar métodos

que atiendan a cada persona no como “uno más de la multitud”, sino de una manera particular, especial, hablándole al corazón.

Los métodos más eficaces de evangelización del siglo XXI son los que atienden a las personas en sus necesidades más profundas y que las alcanza con un tratamiento como Jesús lo hacía en su ministerio. Quisiera destacar los *Grupos pequeños* (como grupos de apoyo), la oración intercesora y el testimonio personal.

Ministerio: ¿Significa eso que podemos descartar todos los demás métodos?

Pastor Guimarães: Por el contrario, si alcanzamos a las personas de manera personal, eso será la base para todos los otros métodos. Por ejemplo, una persona alcanzada por un programa de televisión necesitará el contacto personal de un *Grupo pequeño* para concluir su proceso de integración en la iglesia. Una iglesia con una buena estructura de relaciones personales (mediante *Grupos pequeños*) será una base excelente para las series de evangelización pública.

Pero debe haber flexibilidad. Elena de White escribió que “no debe haber reglas fijas. Nuestra obra es progresiva; por lo tanto, hay que dejar lugar para que los métodos sean mejorados” (*El evangelismo*, p. 81). “No olvidemos que deben emplearse métodos diferentes para salvar a personas que son distintas” (*Ibid.*, p. 82).

Ministerio: ¿Cuáles son los grandes beneficios de los Grupos Pequeños? ¿Cómo deberían organizarse y funcionar?

Pastor Guimarães: Los *Grupos pequeños* tienen la gran virtud de ser pequeñas iglesias relacionales, como la comunidad de santos del Nuevo Testamento. Ayudan al crecimiento de la relación con Dios y de unos con los otros, el estudio de la Biblia, la atención de las necesidades individuales, y especialmente el descubrimiento y la aplicación de los dones espirituales, además de disminuir las apostasías.

Se los debería organizar como algo que es mucho más que apenas un método de evangelización. Es un apoyo para la atención pastoral de los miembros y la ganancia de almas.

Deben organizarse a partir de un entrenamiento claro y paso tras paso. Sin esto, se vuelven inestables y cíclicos. Deben funcionar en forma sistemática y regular.

Ministerio: ¿Qué está faltando para que los Grupos pequeños sean una realidad funcional en todas las regiones, pues parece que en algunas regiones no son tan fuertes?

Pastor Guimarães: Donde los Grupos pequeños fueron lanzados solo como un método de trabajo, los resultados tuvieron altibajos marcados. Donde fueron lanzados como una estructura de atención pastoral, y los pastores, los coordinadores y los líderes se reunían periódicamente para recibir apoyo espiritual y técnico, los Grupos pequeños crecieron mucho.

Lo que está faltando es que sean encarados como una estructura de atención pastoral y desarrollo de los miembros, como sucedía en el Nuevo Testamento. Es muy importante que los administradores y los pastores entiendan que los Grupos pequeños son una estructura y un estilo de vida que preparará a la iglesia para los últimos días.

“Si hay un gran número de hermanos en la iglesia, organicéense en grupos pequeños, para trabajar no solamente por los miembros de la iglesia, sino también por los no creyentes” (*El evangelismo*, p. 89).

Ministerio: Entiendo que usted es uno de los mentores del proyecto de oración intercesora. ¿Cómo nació la idea, y cómo debe funcionar?

Pastor Guimarães: El plan de la oración intercesora es un plan de Dios. En todo el mundo las personas lo utilizan y reciben bendiciones extraordinarias. En mi trabajo, simplemente sistematicé una manera simple de conquistar a las personas por medio de este proyecto. La idea de buscar personas mediante la oración intercesora surgió cuando leí lo que el espíritu de profecía dice respecto de los últimos días: “Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés” (*El ministerio de la bondad*, p. 109).

Por medio del estudio de la palabra

oikos, del Nuevo Testamento (que significa “casa” no solamente en el sentido del edificio sino también de una red de relaciones), motivamos a los miembros para que cada uno busque captar, en su *oikos*, a familiares, amigos y vecinos no adventistas, para orar y trabajar por ellos. Es muy simple: oramos y Dios hace la obra por nosotros, preparando los corazones para que cuando lleguemos a sus hogares o los invitamos a nuestras reuniones de Grupos pequeños sus corazones ya estén siendo tocados por Dios para escuchar el evangelio. Es impresionante cómo esto es real.

Sistematizamos siete pasos simples:

Primer paso: después de comprender el poder de la oración intercesora, cada miembro decide adoptar este plan en su vida, y elige a cinco personas especiales para orar y trabajar por su conversión.

Segundo paso: llenar la ficha de registro con el nombre y la dirección completa de cada persona elegida para orar y trabajar por ella.

Tercer paso: en cada culto de la iglesia se leerá una ficha, y toda la iglesia orará intercediendo específicamente por la conversión de esas cinco personas. Es importante orar también por el miembro que llenó la ficha. La iglesia también tendrá un grupo especial de oración intercesora por teléfono. Estos son miembros que llaman por teléfono a las personas para informarles que todos están orando por ellas e, inmediatamente, realizan una oración por teléfono con estas personas. El departamento de Ministerio Personal de la iglesia también enviará cartas a todos los que están anotados en el proyecto.

Cuarto paso: lo más importante es que además de que todos estén orando, cada miembro debe invitar semanalmente a estas cinco personas a las reuniones de los Grupos pequeños. Allí se desarrollará el compañerismo y el crecimiento espiritual. Parejas misioneras darán estudios bíblicos a estas cinco personas.

Quinto paso: inscribir a las cinco personas en la clase bíblica de la iglesia e integrarlos en los programas regulares de la iglesia.

Sexto paso: llevarlos a aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor, y a la

decisión de bautismo.

Séptimo paso: explicar todo el plan de la oración intercesora al nuevo converso, y animarlo a elegir cinco personas y repetir el ciclo.


Ministerio: ¿Hay experiencias que comprueben la eficacia de este método?

Pastor Guimarães: Sí, experiencias maravillosas. Las iglesias que adoptaron este método desarrollaron un mayor espíritu misionero y se multiplicó rápidamente el número de interesados. Este proyecto involucra a cada miembro individualmente. Este método también ha sido muy eficaz en la preparación de interesados para las series de evangelización pública de cosecha.

De un número de incidentes, un caso en particular me impresionó. Hace treinta años, la señora Julia França escuchó el mensaje adventista, pero nunca lo aceptó. Su hija realizó muchos intentos, hasta que colocó a su madre en el proyecto de oración intercesora. En poco tiempo, ella tomó la decisión de entregarse a Cristo, y tuvo el privilegio de bautizarla. Es la madre de mi esposa. También bauticé a un pastor evangélico que, luego de 23 años en su denominación, también fue colocado en el proyecto de oración intercesora; en pocos meses, también fue tocado de manera maravillosa y hoy es un adventista del séptimo día.

Ministerio: Para terminar, ¿qué mensaje desea transmitir a los pastores?

Pastor Guimarães: Necesitamos volver a vivir la expectativa del regreso de Jesús, así como nuestros pioneros. Levantémonos cada mañana dispuestos a proclamar el último mensaje de gracia.

“Todos los discursos que damos han de revelar claramente que estamos esperando, trabajando y orando por la venida del Hijo de Dios. Su venida es nuestra esperanza. Esta esperanza ha de estar vinculada con todas nuestras palabras y obras, con todas nuestras asociaciones y relaciones. La segunda venida del Hijo del Hombre ha de ser el tema maravilloso que se mantenga ante la gente” (*¡Maranatha: El Señor viene!*, p. 13). 



La alegría de una abuela

AFAM



Eliana Cousiño de Pereyra

Junto con su esposo, el pastor Rubén Pereyra, sirvió a la iglesia durante cincuenta años. Actualmente ambos están jubilados y residen en Libertador San Martín, Entre Ríos, Rep. Argentina.

No hay mayor gozo que ver a los hijos y los nietos sirviendo al Señor.

La emoción me desbordó esa mañana: otro de los grandes anhelos de mi vida se podría hacer realidad. Allí, en una pequeña iglesia de un balneario uruguayo, había un grupo de jóvenes, muy jovencitos, pero diferentes de todos los que se veían por las calles o en las playas esa hermosa mañana de sábado. Sus rostros reflejaban otros intereses, otras prioridades en la vida.

Para mi esposo y para mí, ese grupo tenía algo muy especial: entre esos quince jóvenes colportores estaban dos de nuestros nietos, hermanos mellizos.

Pero mi emoción llegó hasta las lágrimas cuando uno de ellos predicó el sermón. Fue un sermón sencillo, pero con un mensaje para sus compañeros. Mientras él predicaba, vi con los ojos de la fe al futuro pastor que él desea ser y también vislumbré otro de mis sueños más cerca de realizarse.

Mi anhelo, desde muy joven, fue ser esposa de pastor o misionera en algún lugar; si lejano y difícil, mejor. Dios me regaló, como esposo, a un hombre que me permitió realizar mi sueño y que además me hizo muy feliz. Trabajamos cincuenta años para la causa de Dios. Dedicamos nuestras energías a la obra de ganar almas.

Aunque había cursado el magisterio porque me parecía que era la mejor carrera para una esposa de pastor, después me di cuenta de que mi principal ministerio estaba en formar a nuestras cuatro hijas y colaborar con el ministerio de mi esposo. Por lo tanto, enseñé sólo los dos primeros años de casados.

Quedé mucho tiempo sola. Después de ocho años de trabajar como pastor de distrito, mi esposo fue llamado al evangelismo y a la Asocia-

ción Ministerial de tiempo completo. Eso lo hacía viajar mucho, a veces por tiempos prolongados cuando realizaba un ciclo de conferencias, o por giras de dos meses con obreros de la Asociación General. Pero nunca reclamé; lo tomé como mi misión mientras él ganaba almas. Y me siento muy realizada con la parte que me tocó y también por mi pequeña labor realizada en los lugares donde vivimos.

Otro anhelo era tener un hijo pastor, lo que no fue posible, pues sólo tuvimos hijas. Pero mi sueño se cumplió cuando una de ellas se casó con un pastor. Son ellos los padres del predicador de ese sábado, el futuro pastor.

Para un joven, hoy, no es fácil decirles a los amigos que seguirá la carrera de Teología, pues a veces tiene que enfrentar veladas burlas de sus compañeros del colegio o de la universidad. Aun las chicas, en general, no manifiestan abiertamente su aspiración de llegar a ser esposa de pastor, para lo que se necesita tener una verdadera vocación y mucho amor por los pecadores.


Ser pastor no le traerá riquezas. Estará cumpliendo un ministerio por la voluntad de Dios. Pablo le escribió a Timoteo, un joven pastor: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre" (1 Tim. 6:9-11). Más bien, lo exhorta a "que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos,

atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna" (vers. 18, 19).

Ser ministro puede significar grandes sacrificios, dejar comodidades, mudarse frecuentemente, estar lejos de la familia paterna, y aun de la esposa y los hijos, alejarse de amigos, para ir a tierras extranjeras, a veces entre idólatras y salvajes. Sin embargo, no hay otro trabajo que traiga tantas satisfacciones y bendiciones.

"Nada hay nada más precioso a la vista de Dios que los ministros de su Palabra, que avanzan por los desiertos de la tierra para sembrar las semillas de la verdad, esperando la cosecha. [...] Él les imparte su Espíritu y, por sus esfuerzos, inducen a las almas a apartarse del pecado y a volverse a la justicia" (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 305).

"Se necesita pastores -pastores fieles- que no lisonjeen al pueblo de Dios ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el Pan de vida; hombres que sientan diariamente en sus vidas el poder transformador del Espíritu Santo, y que abriguen un amor firme y desinteresado por aquellos por los cuales trabajan" (*Ibid.*, p. 434).

Va a correr mucha agua bajo el puente antes de que aquel jovencito llegue a ingresar en el santo ministerio. Mi oración es que él, y todos los que se preparan hoy, lleguen a cumplir el ideal manifestado en esta declaración inspirada, y que a lo largo de su preparación su fe jamás flaquee, que su llamado divino se afirme con el correr del tiempo y pueda lograr lo que se propuso desde niño. Seguramente no va a ser fácil en estos tiempos que le toca vivir, pero estoy segura de que, con la ayuda de Dios, lo logrará. 

EL DÍA DEL PASTOR

Bert. B. Beach

Doctor en Teología. Es experto en relaciones interconfesionales y ex director de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de la Asociación General.

La evangelización y las relaciones interconfesionales

Todas las religiones tienen algo de verdad, porque la verdadera luz de Cristo está en acción en todas partes.

Ser verdaderos cristianos implica que somos capaces de amar. Ser verdaderos adventistas exige esto y además que prediquemos el evangelio al mismo tiempo. Si bien es cierto que es popular, en las iglesias cristianas de hoy, enarbolar el gran mandamiento del amor, hay una tendencia creciente a olvidarse de la gran comisión de ir "a todo el mundo" y predicar "el evangelio a toda criatura" (Mar. 16:15). Las últimas palabras registradas de Jesús son el mandato a sus seguidores de "ser testigos hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8). Muchas de esas "últimas partes de la tierra" están dominadas por religiones mundiales como el Islam, el budismo, el hinduismo y, en menor medida, por el judaísmo. Y en esto reside la posibilidad de que haya fricción y hasta confrontación.

EL MUNDO ES LA PARROQUIA DE LOS ADVENTISTAS

Los primeros adventistas desarrollaron una visión mundial acerca de "la obra". En poco años pasaron del estrecho concepto de "la puerta cerrada" al más amplio de que su "campo" eran los Estados Unidos y, finalmente, a la visión entusiasta de una iglesia que debía ir hasta los confines del mundo.

Por cierto, la iglesia cristiana ha sido llamada a ser un movimiento mundial. Esto quedó confirmado para todos los tiempos en el Concilio de Jerusalén (Hech. 15), en el que se aclaró que la iglesia no debía estar sometida al judaísmo, sino que debía ser una iglesia mundial con un evangelio universal, y no debía ser una secta local basada en un concepto étnico.

John Wesley estaba en lo cierto cuando dijo: "El mundo es mi parroquia". Este concepto, sin embargo, no contó con el aprecio del conjunto de los dirigentes

eclesiásticos de aquellos días. Aún hoy existen varias organizaciones religiosas que promueven, incluso con cierto apoyo legal, el establecimiento de un territorio canónico. Por lo tanto, hay tradiciones nacionalistas y culturales que intentan impedir la evangelización mundial. La reacción adventista a estas limitaciones ha sido y sigue siendo apoyar el concepto de que "el campo es el mundo", "la siega es el fin del mundo" (Mat. 13:38, 39), y que es urgente que vayamos "de todas partes y a todas partes".

Aunque los escritos de Elena de White son claros con respecto a la necesidad de cumplir la tarea de evangelizar al mundo, ofrece poca orientación en cuanto a cómo encarar a las religiones no cristianas. No dice prácticamente nada respecto del Islam, el hinduismo, el budismo, el confucianismo, el sintoísmo, el sijismo o el taoísmo. Hay una declaración de ella acerca de los musulmanes y su negación de la divinidad de Cristo, e insta a los cristianos a ser celosos al enseñar "la preexistencia del único Salvador del mundo".¹ Pero enuncia un amplio principio: "Cristo no reconoció ninguna distinción de nacionalidad, rango o credo [...]. Cristo vino para derribar todo muro de separación. Vino para mostrar que el don de su misericordia y su amor es tan difundido como el aire, la luz o los chubascos que refrescan la tierra".²

CÓMO TRATAR A LOS JUDÍOS; ALGUNAS SUGERENCIAS

La única religión no cristiana a la que se refiere Elena de White es el judaísmo. Dice que muchos judíos deben ser ganados para Cristo. Tal vez se estaba refiriendo a un antisemitismo latente cuando escribió que los adventistas "no deben despreciar a los judíos"³ y que "no hay

que levantar barreras [...]. Nuestra obra se debe hacer con tanta amplitud para los judíos como para los gentiles".⁴

La Sra. White presenta dos principios referentes a cómo tratar a los judíos, que muy bien podrían aplicarse a otras religiones:

1. El enfoque no debe tener como fin destruir la "economía judía", sino desarrollarla de acuerdo con la verdad. En otras palabras, debemos trabajar conforme a un plan de progreso y no de interrupción o suspensión.⁵ Por supuesto, esto es más claro con respecto al judaísmo que en relación con las otras religiones. Sin embargo, ¿podríamos sugerir que nuestra tarea no es "destruir" sino "desarrollar"?⁶

2. Se debe capitalizar a los judíos como una fuerza eficaz para trabajar en favor de los judíos.⁷ Se trata de emplear con este fin a los que tienen más experiencia personal con esa religión. Esto puede ser un contacto muy eficaz para tender puentes.

Hay un problema, sin embargo. Los conversos del judaísmo, a veces, como consecuencia del trauma que significa para ellos los cambios y la conversión, pueden perder el equilibrio y volverse un poco extremistas, y esto puede reducir su eficacia al trabajar en favor de los miembros de su antigua fe.

Para trabajar en favor de los judíos, Elena de White subraya la importancia de "cambiar" el Antiguo Testamento con el Nuevo.⁸ Los adventistas deberían estar en mejores condiciones de hacer esto que la mayor parte de los otros cristianos. El sábado, los alimentos limpios, el Día de la Expiación, la purificación del Santuario Celestial y el ministerio sumo sacerdotal de Cristo son eslabones en la cadena que conecta el Antiguo Testamento con el Nuevo. Pero debemos recordar que mu-

chos rabinos pueden considerar que este enfoque es un peligroso falso judaísmo.

Con respecto a las otras religiones, hay sin duda algunos principios generales que se pueden aplicar inmediatamente, y algunas actitudes y enfoques definidos que se aplican más a determinadas religiones. Consideremos algunos de ellos:

EL ISLAM

Cuatro ejemplos en cuanto a cómo tratar con los musulmanes: Es vital enfatizar en el hecho de que Dios es *uno* y *único*, tal como lo afirman claramente Moisés e Isaías. Debemos recordar que no se nos ha revelado mucho acerca de la naturaleza de Dios. Los musulmanes responden afirmativamente cuando se les habla de la unidad, la inmutabilidad y la misericordia de Dios.

Además, como en el caso de muchos judíos, los principios adventistas relativos a la alimentación son un punto a favor, en especial por el hecho de que los musulmanes tienen una fuerte aversión a consumir carne de cerdo. Otro punto a favor es la actitud adventista hacia el consumo de bebidas alcohólicas. Por eso, el enfoque antialcohol de la Comisión Internacional para la Prevención del Alcoholismo y el Consumo de Drogas (CIPACD) ha abierto las puertas de las comunidades musulmanas.

EL BUDISMO

El budismo enfatiza mucho la íntima experiencia de la iluminación. ¿No tiene esto algo que ver con lo que los cristianos llamamos conversión? Por cierto, hay notables diferencias, pero también hay cosas en común. En el budismo mahayana también parece que hay una actitud más abierta hacia algunos conceptos relacionados con la salvación por la fe y la gracia, sobre los que se puede construir y desarrollar una relación.

TAOÍSMO Y CONFUCIANISMO

El taoísmo enfatiza en el orden, la naturaleza, la sencillez de la vida y evitar el egoísmo. Es esencialmente un sistema ético que afirma el orden. Esto les abre una puerta a los adventistas, con su énfasis en la obediencia a la Ley de Dios, el respeto por la creación divina, una vida sencilla y la abnegación en Cristo, el Hombre del sacrificio.

El confucianismo, junto con el taoísmo, es un importante sistema de ética que ejerce gran influencia sobre cientos de millones de chinos, aunque al parecer se está desmoronando lentamente bajo el

peso de la creciente influencia de la cultura occidental. En estas religiones mundiales, el énfasis se encuentra en el deber y las correctas relaciones entre la gente. También se enfatiza la regla de oro ("No le hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti"), y eso nos da la oportunidad de presentar esa misma regla en su forma cristiana, que es más positiva. El respeto y la responsabilidad ciertamente son valores cristianos también.

FALTA DE CONTACTOS

Es posible que un punto débil en las relaciones interconfesionales sea la falta de contactos entre los dirigentes adventistas y los líderes de las otras religiones. Los contactos con los dirigentes de otras religiones mundiales y el conocimiento de ellas han sido mínimos. La tendencia a encerrarse en su propia jaula religiosa y a evitar contactos con los representantes de otras religiones es una forma de sectarismo.

Debemos evitar activamente esta percepción del adventismo, saliendo cuanto antes de nuestro aislamiento. Si lo hacemos, ciertamente eso no significará que vamos a abrazar opiniones hostiles al cristianismo o al adventismo.

PRINCIPIOS RELATIVOS A LAS RELACIONES INTERCONFESIONALES

Algunos principios generales que tienen que ver con las relaciones interconfesionales son imperativos para los adventistas que deseen entender las otras religiones y ponerse en contacto con sus miembros:

Altas normas de ética. Al ponernos en contacto con personas que profesan otra fe, sólo son aceptables las más altas normas de ética. Debemos ser sinceros, transparentes y justos.

Nunca debemos formular falsas afirmaciones con respecto a las enseñanzas o las prácticas oficiales de otros cuerpos religiosos. Debemos estar seguros de que, en realidad, estamos entendiendo a los que abordamos, y necesitamos seguir la sugerencia de Pedro de que al dar cuenta de nuestra fe lo hagamos con humildad, respeto y honestidad (1 Ped. 3:15, 16).

Conocimiento de la cultura. La religión, la cultura y la historia a menudo están íntimamente relacionadas. Es difícil que gente de otra religión y cultura nos tome en serio si descubre que somos ignorantes e ingenuos con respecto a lo que por siglos hizo de su civilización lo que hoy es.

Una actitud positiva hacia la moral. La inmoralidad está esparcida por todo el mundo, y la sociedad occidental no

está exenta de eso. Los fundamentalistas y extremistas religiosos de las religiones mundiales ven a Occidente, conducido por los Estados Unidos, como promotor de todas las formas de inmoralidad satánica. Al acercarse a los que pertenecen a otras religiones, los adventistas deben ser vistos como expresión de las más altas manifestaciones de moralidad comunitaria y de ética personal.

La moralidad incluye a la vez honestidad y obediencia, y también respeto por la dignidad humana y la vida. Los adventistas deberían tratar de que los que desean alcanzar vean que "tienen buenas intenciones".⁹ Si bien es cierto que los adventistas tratan de conducir a la gente a Jesucristo y a la fe de la Biblia, ningún esfuerzo de esta clase ni su consiguiente conversión se debería conseguir jamás mediante incentivos materiales, obsequios, adulaciones ni cantos de sirena, que harían de esas "conversiones" una verdadera burla.

Defensores de los valores relativos a la familia. En muchos países del tercer mundo la familia desempeña un papel predominante y omnipresente. Es necesario que los adventistas proyecten la imagen de gente que defiende la familia y sus valores, especialmente cuando algunas culturas de Occidente causan la impresión de estar desvalorizando la familia e incluso socavando por completo el concepto de unidad familiar.

Contexto y adaptabilidad. La adaptabilidad es una cualidad valiosa cuando se trata de contactos interconfesionales. En 1 Corintios 9:19 al 22, Pablo se explaya en el valor de la adaptabilidad cuando se trata de ganar almas para Cristo de todas las clases sociales, sin violar ningún principio cristiano: para el esclavo llegó a ser como si fuera esclavo; para los judíos era judío; para los gentiles, como si fuera gentil. Pero siempre consciente de su deber hacia Dios, resume de esta manera su estrategia: "A todos me he hecho de todo para que de todos modos salve a algunos" (vers. 22).

Esto no es una forma de engañar; al contrario, es de suma importancia para lo que hoy llamamos la "contextualización" del evangelio, y es el método que debe usar la persona que lo presenta. El evangelio debe conservar su pureza, pero la manera en que se lo presenta en determinado contexto puede y debe cambiar.

No tiene sentido oponerse a la gente al no aceptar sus costumbres con respecto a la manera de vestir, de comer o de hablar, e incluso en los aspectos exter-

nos de los servicios religiosos. En la obra evangélica, ya sea personal u organizada, es bueno adaptarse a ciertas costumbres y hasta a algunos prejuicios, siempre y cuando no se violen ni la conciencia ni ciertos principios básicos.

Afirmemos la credibilidad. Cuando abordamos a gente no cristiana (o cristianos de otras denominaciones, si se presenta el caso), es prudente referirse primero "a puntos de doctrina acerca de los cuales [podamos] estar de acuerdo".¹⁰ Es contraproducente introducir al principio "los rasgos que presentan objeciones contra nuestra fe".¹¹

No se trata de "ocultar" la verdad sino de cómo alcanzar mejor a los que profesan otra fe. Es perjudicial irrumpir inmediatamente en el ámbito de otras religiones con todo el mensaje, como el proverbial toro que entra con brío en un negocio de porcelana china.

Un enfoque pedagógico y sano consiste en avanzar lentamente y por etapas. Primero necesitamos consolidar nuestra credibilidad y sinceridad, "espaciamos en la necesidad de la piedad práctica" y "[darles] evidencia de que [somos] cristianos, de que [deseamos] la paz y de que [amamos] sus almas".¹² Tomará tiempo, pero se ganará su confianza.

Estrategias flexibles. Al tratar con otras maneras de pensar, los adventistas no deberíamos usar una sola estrategia fija; deberíamos estar dispuestos, en cambio, a introducir variaciones en nuestra manera de acercarnos a los seguidores de otras religiones. Deberíamos adaptar nuestras estrategias a la realidad de las circunstancias con las que tenemos que tratar.¹³

EL PELIGRO DEL SINCRETISMO

Cuando entablamos un diálogo con otras religiones, debemos estar conscientes del peligro del sincretismo; es decir, del intento de combinar, en una sola, diversas doctrinas y creencias opuestas. Mucha gente cree que todas las religiones son sendas válidas y legítimas que conducen a la salvación. Podrían llegar a decir que los cristianos son "mejores", pero sólo en grado, y por lo tanto es de competencia de los individuos y las iglesias armonizar las doctrinas y los estilos de vida cristianos con los sistemas de creencias de otras religiones.

Ésta es la manera de pensar de la posmodernidad. El dicho de Federico el Grande resume magníficamente esta opinión: "Cada uno se salva a su manera". Ésa era la cosmovisión del mundo grecorromano de los tiempos del Nuevo Testa-

mento. En contraste con esto, el apóstol Pedro lo afirmó en forma clarísima: "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12). Por supuesto, el mensaje global de los adventistas debe ser siempre, al fin de cuentas, que sólo en Jesucristo se puede encontrar la salvación.

Debemos ser conscientes de que, en el clima que predomina hoy, el enfoque sincretista de la religión y las relaciones interconfesionales es definitivamente más peligroso que un choque frontal con el ateísmo, porque al parecer ofrece una atractiva dimensión global en cuanto a la fe y las relaciones humanas.

¿SE PUEDEN SALVAR LOS NO CRISTIANOS?

A menudo oímos que nadie que no haya oído el nombre de Cristo ni lo haya aceptado se podrá salvar. Se nos dice, además, que los millones que mueren cada año y quedan depositados en "tumbas sin Cristo", ¡sufrirán los tormentos del infierno eterno!

Los adventistas discrepamos energicamente con esas opiniones. Nuestra motivación para hacer obra evangélica y misionera no es que por no oír el mensaje cristiano ni aceptarlo los no cristianos se van a perder, sino porque Cristo nos mandó que fuéramos sus testigos y proclamáramos las buenas nuevas de salvación para conducir a la gente aquí y ahora a una vida mejor y más plena, a recibir más luz, e invitarla a responder positivamente a las demandas de su conciencia.

CRISTO, LA LUZ QUE ILUMINA A TODOS

Al tratar de alcanzar a los no adventistas, se debe tener presentes estas tres verdades:

1. No todos los adventistas se van a salvar.
2. No todos los cristianos, o los que pertenecen a alguna iglesia, se van a salvar.
3. El importante principio paulino que dice: "Porque no hay acepción de personas para con Dios [...]. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia" (Rom. 2:11-15).

Lo que Pablo les está diciendo aquí a los romanos es que posiblemente haya gentiles que no tengan ningún conocimiento de Cristo o de los principios bíblicos, pero en sus conciencias y su experien-


cia demuestran que la Ley de Dios está obrando en ellos, y esa obra se manifiesta por medio de sus pensamientos y sus actos, y está respaldada por sus conciencias. Dios juzgará "los secretos de los corazones humanos", y la salvación de todos modos provendrá de Jesucristo, puesto que él murió por todos los hombres.

En el Evangelio de Juan descubrimos que Cristo es "la luz verdadera" que vino a este mundo e ilumina la vida de toda persona tanto para salvación como para juicio, aunque los hombres y las mujeres no lo conozcan ni lo entiendan plenamente (Juan 1:5, 9).

Hay algo de verdad en cada religión, porque la verdadera luz de Cristo está en acción en todas partes. Pero la salvación sólo viene por medio de Cristo, y el valor de la religión como medio de salvación dependerá de la medida en que conduzca a sus seguidores hacia la verdad divina, y esa verdad, después de todo, es Jesucristo.

DE TODAS PARTES Y A CADA UNO

Tenemos que cumplir una gran tarea. Elena de White nos habla de cierta gente que debe ser objeto de especial atención en el tiempo del fin. Es posible que algunas de esas personas sean los millones que pertenecen a cuerpos religiosos no cristianos. Hoy, ese desafío tiene un elemento adicional que no existía en sus tiempos: la *globalización*.

En este contexto, podemos y debemos ir "de todas partes y a cada uno". Para apoyarnos en nuestra misión global, tenemos dos promesas divinas: el evangelio eterno será predicado en todo el mundo, y entonces vendrá el fin, y toda la tierra será iluminada por la gloria de Dios. 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *The Home Missionary* [El misionero local] (septiembre de 1892).
- ² _____, *Testimonies* (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1948), t. 9, p. 190.
- ³ Manuscrito 87, 1907.
- ⁴ 3 de febrero de 1908.
- ⁵ Carta 87, 1907.
- ⁶ Ver White, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1975), p. 403.
- ⁷ Congreso de la Asociación General, 24 de mayo de 1905.
- ⁸ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), p. 314.
- ⁹ _____, *Gospel Workers* ([Obreros evangélicos] Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1948), p. 120.
- ¹⁰ _____, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1971), p. 126.
- ¹¹ _____, *El evangelismo*, p. 182.
- ¹² _____, *Obreros evangélicos*, p. 126.
- ¹³ _____, *Ibid.*, pp. 123-125.



EL DÍA DEL PASTOR

Albino Marks

*Pastor jubilado.
Reside en Engenheiro
Coelho, São Paulo,
Rep. del Brasil.*



El pastor: ¿quién es ese hombre?

El Divino Modelo revela las características del verdadero pastor.

Seguramente la ilustración que nos dice más acerca de Cristo es la del Pastor: "Yo soy el buen pastor" (Juan 10:11). La imagen del pastor aparece a lo largo de los Escritos Sagrados, y Cristo, en su manera de actuar con su pueblo, es la representación viva de sus enseñanzas.

¿Qué es un pastor? ¿Cómo dibujar el perfil de este hombre? Nada mejor que fundamentar este análisis en el Pastor Modelo y en las enseñanzas de las Escrituras.

ES UN HOMBRE ELEGIDO POR DIOS

Por medio del profeta Jeremías, Dios presenta la imagen del pastor

ideal: Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia (Jer. 3:15).

El verdadero pastor no es alguien que decidió serlo: es alguien llamado por Dios. En algún momento el hombre siente el llamado para llevar a cabo la tarea del pastor. Escogido por Dios, pasa a ser controlado e instruido por el Espíritu Santo para desempeñar su tarea como guía del rebaño, conduciéndolo "con ciencia y con inteligencia", de acuerdo con el corazón de Dios. Sus pensamientos y sus sentimientos con respecto a sus ovejas son los del Pastor Modelo.

Lo que Dios espera del pastor no es

El verdadero pastor no es alguien que decidió serlo: es alguien llamado por Dios.

El conocimiento que necesita el verdadero pastor consiste en estar revestido de la persona de Cristo, de los atributos de su carácter, a saber, su amor, su compasión, su misericordia, su santidad, su pureza, su justicia y su perdón.

sabiduría ni conocimientos humanos. Sí, los necesita, sin duda, pero eso no es lo básico. Pablo, el gran pastor de la iglesia del primer siglo, dijo lo siguiente: "Hasta alcanzar todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:2, 3).

El conocimiento que necesita el verdadero pastor consiste en estar revestido de la persona de Cristo, de los atributos de su carácter, a saber, su amor, su compasión, su misericordia, su santidad, su pureza, su justicia y su perdón. El verdadero pastor necesita conocer personalmente al Pastor Modelo, "con convicción real y clara comprensión". Esta relación se debe convertir en prolongados e íntimos coloquios, durante los cuales podrá asimilar las virtudes vitales, las lecciones que debe transmitir, los métodos que debe aplicar y cómo comprender la naturaleza de cada una de sus ovejas. Necesita entender las verdades eternas del plan de redención, tal como están reveladas en Cristo Jesús.

Es importante la advertencia de Pablo al joven pastor Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

El estudio persistente de las Escrituras y el trabajo dedicado forman parte de la obra pastoral, y son indis-

pensables para que se la pueda ejercer con eficiencia y en forma productiva. Saber lo que dice la Palabra y transmitir su significado correcto es su deber. En la Palabra Dios tiene en depósito alimento rico y abundante, el maná del Cielo, que el pastor debe preparar y ofrecer al pueblo, su rebaño, durante los banquetes espirituales.

"Se necesitan pastores -pastores fieles- que no lisonjeen al pueblo de Dios ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el pan de vida" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 434).

El pastor, al tratar con la gente y al predicar la Palabra, debe huir de dos extremos: la lisonja y la dureza. La lisonja -la amabilidad interesada e hipócrita-, puede aparentar interés; pero, como un cáncer traicionero, mina la influencia positiva del pastor. La dureza, el carácter áspero, la grosería y la intolerancia, lo descalifican. El pecador necesita de un amor santo, divino, para percibir la malignidad del pecado que lo domina. De Jesús, se dijo: "Jesús no suprimió una palabra de verdad, sino que profirió siempre la verdad con amor. Hablaba con el mayor tacto, cuidado y misericordiosa atención, en su trato con las gentes. Nunca fue áspero, nunca habló una palabra severa innecesariamente, nunca dio a un alma sensible una pena innecesaria. No censuraba la debilidad humana. Hablaba la verdad, pero siempre con amor. Denunciaba la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero había lágrimas en su voz cuando profería sus fuertes reprensiones" (*El camino a Cristo*, p. 10).

Jesús dijo: "Yo soy el buen Pastor"; "Yo soy el Pan de vida". El pastor tiene que poner a Jesús delante del rebaño: el Pan de vida. Su amor, su perdón, su justificación, la belleza de su carácter santo, perfecto, puro, sin pecado, pero que llevó la carga de nuestros pecados. Su sacrificio en favor del pecador; su actitud ante la pena de muerte. Su alegría santa, contagiosa, transformadora. Su vida de servicio y su disposición a servir; su bondad, su mansedumbre, su humildad, su dominio propio; su amor eterno, inagotable, su gracia superabundante en favor del pecador; su aversión y rechazo del pecado. ¡Él es el Pan de vida, que comunica vida!

ES UN HOMBRE DE VALOR

El apóstol Pablo exhortó con las siguientes palabras al joven pastor Timoteo: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:1-5).

¡Qué tarea desafiante es la del pastor! Es un hombre que necesita tener valor. Seguramente Pablo tuvo una visión acerca de nuestros días cuando escribió estas palabras, porque el desafío que le presentó a Timoteo es de una asombrosa actualidad.

Vivimos en una época de contrastes. Por un lado, la sociedad es complicada y opulenta. La cultura, la tecnología y el confort dan una sensación de suficiencia propia. Por otro lado, la ignorancia, la miseria y el infortunio son la porción de millones.

En el campo de lo espiritual, el enemigo ha sembrado ideas confusas y desconcertantes. Las grandes verdades espirituales han sido reemplazadas por sofismas humanos. Un claro: "Así dice Jehová" está contrarrestado por ideas humanas de supuestos hombres grandes e inteligentes, y aun por conceptos personales.

Estas condiciones exigen, más que nunca, pastores valerosos. Levantar la voz en defensa de lo noble, coherente, elevado y puro, cuando todo está corrompido, ciertamente requiere espina dorsal.

En una época de indiferencia e incredulidad, Juan el Bautista, un hombre llamado por Dios, transmitió con claridad y sencillez el llamado de Dios a los pecadores impenitentes: "Arrepentíos [...]. Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3:2, 8).

Frutos dignos de arrepentimiento. El arrepentimiento genuino produce un cambio en las ideas, las actitudes,

¿Cómo puede el pastor conocer la condición de sus ovejas? En el contacto personal; en sus casas. "El espíritu del verdadero pastor se caracteriza por el olvido de sí mismo. No se acuerda de él mismo para hacer la obra de Dios".

las decisiones, los intereses, el comportamiento y la conducta. Este fruto sólo se produce como resultado de la obra del Espíritu Santo en los rincones más profundos del alma. Los instrumentos que usa el Espíritu son hombres de convicción y valor.

"El Señor quiere que sus siervos de hoy prediquen la antigua doctrina evangélica de la aflicción por el pecado, arrepentimiento y confesión. Necesitamos sermones de cuño antiguo, costumbres fuera de moda, y padres y madres del Israel al estilo antiguo" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 20).

Señalar y condenar el pecado equivale a llamar al pecador al arrepentimiento y a la confesión, envuelta en tristeza y lágrimas. No es una tarea fácil ni común en esta poca permisiva. Se necesita valor para hacerlo.

ES UN HOMBRE QUE AMA

"Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). ¿Qué mensaje transmite Jesús con estas palabras? ¿Se estaría limitando a decir que daría su vida para dar vida a los pecadores arrepentidos? Sin duda; pero, ¿qué hay, además, en este mensaje? "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:13).

Dar vida es amar, amar con el más grande amor. Pero, ¿cómo es este amor más grande? "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen" (Juan 10:14).

"Conozco mis ovejas". Aquí Jesús establece el principio fundamental de la verdadera obra pastoral: conocer a las ovejas. El amor más grande se revela en el hecho de que se conoce a cada oveja. Es imposible pastorear un rebaño sin conocerlo. Es posible hacer discursos, sí, pero pastorear es mucho más que pronunciar discursos. Pastorear es conocer a las ovejas en sus luchas, sus enfermedades, sus flaquezas, sus necesidades y también en sus alegrías.

Se necesita todo este conocimiento, no para disciplinar, castigar, excluir y eliminar, sino para sostener, curar, animar y fortalecer.

¿Cómo puede conocer el pastor tan amplia y profundamente todo esto con respecto a sus ovejas? Cuando las observa desde el púlpito, todas parecen iguales. En el momento de la despedida, las sonrisas forzadas esconden todas las heridas. "Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas. Y mira con cuidado por tus rebaños" (Prov. 27:23).

¿Cómo puede el pastor conocer la condición de sus ovejas? En el contacto personal; en sus casas. "El espíritu del verdadero pastor se caracteriza por el olvido de sí mismo. No se acuerda de él mismo para hacer la obra de Dios. Por medio de la predicación de la Palabra y la obra personal en los hogares, se entera de las necesidades de los hermanos, de sus tristezas y sus pruebas y, al cooperar con el gran Portador de cargas, comparte sus aflicciones, los consuela de sus penas, alivia sus almas hambrientas y gana sus corazones para Dios. En esta obra, el pastor cuenta con la ayuda de los ángeles del cielo, y él mismo recibe instrucción y luz acerca de la verdad que lo hará sabio para la salvación" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 435).

¿Qué magnífica descripción es ésta del pastor! El hombre que se identifica con las ovejas. Siente en su propia carne las heridas de sus ovejas enfermas. Recuerda siempre que la enfermedad es el pecado en todas sus formas. Comparte sus pruebas, sus dolores, su sufrimiento, sus tristezas, sus lágrimas, y se envuelve en reñido y violento combate con el enemigo que las quiere destruir.

"El pastorado significa más que sermonear; es un trabajo ferviente y personal [...]. Si alguien que emprende esta obra escoge la parte menos sacrificada, y se contenta con predicar, dejando que la obra personal la haga algún otro, sus tareas no serán aceptables delante de Dios. Por falta de una obra personal bien orientada, están pereciendo las almas por las que Cristo murió. Se ha equivocado en su vocación el que, al entrar en el ministerio, no se siente dispuesto a realizar la obra personal que requiere el cuidado de la grey" (*Ibid.*, pp. 433, 434).

¡Qué tremendo desafío para el pastor! Hoy tenemos una visión deformada, torcida y equivocada del pastor. Cuando oímos una elocuente pieza oratoria presentada desde el púlpito, con magistral perfección técnica en la entonación de la voz y los gestos cuidadosamente estudiados, exclamamos extasiados: "¡Qué pastor!" Ser predicador no es ser pastor. El pastor es predicador, ciertamente, pero ésa no es su tarea primordial. Alguien se puede convertir en un elocuente predicador y arrastrar multitudes, y a la vez ser un pastor débil si no participa de la vida de la gente en sus hogares; si no conoce sus necesidades, ni sus cargas, ni sus heridas ni sus pecados.

Del Pastor Modelo declara el profeta: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados" (Isa. 53:4, 5).

¿Qué modelo de amor, sacrificio, abnegación y dedicación es éste para el pastor! Se identifica con las debilidades de las ovejas de su rebaño; lleva sus cargas, que lo abruma junto con sus pecados.

Como lo dijo el profeta Joel: "Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: [...] Perdona, oh Jehová a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad" (Joel 2:17).

El pastor es un hombre que, inflamado de amor, intercede por las almas que están a punto de perecer. Es

No, no espere ser como pastor un hombre perfecto, con todas las grandes cualidades de los santos hombres de Dios del pasado. Ellos también tuvieron sus luchas, sus derrotas, sus fracasos y sus frustraciones; pero nunca se entregaron al desánimo y, por la gracia de Dios y la obra del Espíritu Santo en sus vidas, se volvieron semejantes al Modelo.

el hombre que vigila su rebaño; que siente la proximidad del enemigo y que se interpone entre él y sus ovejas. Es el hombre que llora, que lucha, que consuela, que anima, que siente, que tiene un sentido de su deber, que por sobre todas sus actividades: predicador, instructor, consejero, constructor, director de departamentos, administrador, presidente, es pastor.

UN HOMBRE DIRIGIDO POR EL ESPÍRITU SANTO

"Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo" (Hech. 4:8). El pastor solamente desempeñará su tarea con convicción y determinación si está bajo el dominio y la dirección del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu crea y desarrolla en el carácter y en la vida del pastor las cualidades y las virtudes que harán de él una bendición para los pecadores.

David, el rey pastor, acostumbrado a dirigir a su rebaño mediante el sonido de su voz, le suplicó a Dios, puesto que él mismo era el pastor de un pueblo envuelto en pecado: "No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se

convertirán a ti" (Sal. 51:11-13).

"No quites de mí tu Santo Espíritu". David sabía que sin esta conducción en su vida su liderazgo sobre el rebaño sería ineficaz, vacío y sin significado. Las grandes victorias sobre el pecado, los pecadores convertidos, son obra y fruto del Espíritu Santo. David lo sabía por experiencia personal

La conducción del Espíritu Santo impide que el enemigo enrede al pastor en las trampas de la popularidad y el sensacionalismo. Ser popular y crear situaciones de excitación de los sentimientos son dos tentaciones muy fuertes para el pastor. Todo ser humano es vulnerable a los aplausos y al sensacionalismo. El pastor es un hombre llamado por Dios para predicar el evangelio: las buenas nuevas de la liberación del pecado en Cristo Jesús; esperanza para los oprimidos del diablo; el anuncio del advenimiento del Reino de gloria, justicia, amor y paz de nuestro Señor y Salvador.

Cuando el pastor procura la popularidad, deja de tener la mente de Cristo, pierde la sencillez y el poder de la predicación, pasa a usar palabras altisonantes, a comunicar ideas pomposas y manifestar sabiduría humana, que no satisfacen al rebaño que está ansioso por el maná del Cielo: Cristo, el Pan de vida.

Tampoco debe excitar el pastor a la gente mediante llamados o movimientos sensacionalistas; debe esperar, en cambio, que el Espíritu Santo haga la obra.

"Si trabajamos para crear una excitación de los sentimientos, tendremos toda la que deseamos, y posiblemente más de la que podamos afrontar con éxito. 'Predicad la Palabra' con calma y claridad. No debemos considerar que nuestra obra consiste en crear agitación de los sentimientos.

"Únicamente el Espíritu de Dios puede crear un entusiasmo sano. Dejad que Dios trabaje, y que el instrumento humano avance suavemente ante él, observando, esperando, orando y contemplando a Jesús a cada momento; y que sea conducido y dirigido por el precioso Espíritu que es luz, el cual es vida" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 17).

No es tarea del pastor llevar al re-

baño a movimientos espasmódicos, sino alimentarlo con la predicación de la Palabra.


De Jesús, declara la inspiración: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir. Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios, él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del Cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que pudiera impartir a los demás. Sus palabras les eran dadas frescas de las cortes del Cielo, para que las hablase en sazón al cansado y oprimido" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

Para desarrollar una obra pastoral productiva y de grandes victorias espirituales, el pastor se tiene que someter cada día a la dirección del Espíritu Santo, para que éste ponga en sus labios palabras de gracia y de poder que toquen lo más íntimo del alma y transformen a los pecadores en hijos e hijas de Dios.

CONCLUSIÓN

"Cristo estará con todo ministro que, aun cuando no haya alcanzado la perfección del carácter, esté procurando con todo fervor llegar a ser semejante a Cristo" (*Testimonios para los ministros*, p. 143).

No, no espere ser como pastor un hombre perfecto, con todas las grandes cualidades de los santos hombres de Dios del pasado. Ellos también tuvieron sus luchas, sus derrotas, sus fracasos y sus frustraciones; pero nunca se entregaron al desánimo y, por la gracia de Dios y la obra del Espíritu Santo en sus vidas, se volvieron semejantes al Modelo. Se los llamó amigos de Altísimo, amados del Señor, hombres según el corazón de Dios.

"Los hombres están tratando de encontrar métodos mejores; pero Dios está buscando hombres mejores". Compañeros pastores: que el Espíritu haga de ustedes esos hombres mejores, hombres capaces de vencer el poder de las tinieblas e irradiar el poder de la gloria redentora de Jesús. 

EL DÍA DEL PASTOR

Rick Ferret

Pastor en Cooranbong,
Nueva Gales del Sur,
Australia.



La misión original de la iglesia fue la proclamación del inminente regreso de Jesús. El problema es, por supuesto, que Jesús no ha regresado como se lo esperaba originalmente. ¿Cómo podemos encarar este hecho?

La identidad del adventismo en un mundo cambiante

¿Qué define a la Iglesia Adventista hoy? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál es su misión?

Pastor, soy adventista porque un predicador vino a nuestra ciudad y dirigió una serie de reuniones de evangelización. Le dijo a la gente que el sábado y no el domingo es el día de reposo. Nos dijo que Jesús viene pronto, y yo estaba muy entusiasmado. Ya tengo 93 años y Jesús todavía no ha venido”.

“¿Qué significa ser adventista hoy? Nuestra denominación: sus estructuras, instituciones y —¿puedo decirlo?— su burocracia son enormes. Siempre hemos creído que nuestra iglesia es la iglesia remanente, con ‘la verdad’ que todos necesitan oír. Pero, ¿no es necesario, acaso, que nuestro mensaje penetre también en las sociedades se-

cularizadas de nuestro tiempo?”

“Quiero ejercer influencia en este mundo; por eso estoy estudiando enfermería. Quiero ayudar a la gente. No me gusta la manera en que la sociedad ignora temas como la injusticia, los derechos de las minorías, el medio ambiente y los problemas ecológicos. ¿Qué clase de mundo queremos dejarles a nuestros hijos? ¿Qué podemos hacer, como iglesia, al respecto?”

¿SECTA O IGLESIA?

Estos comentarios ilustran algunas de las tensiones que existen especialmente entre los adventistas que viven en los países de Occidente. Por esta causa, las palabras de Robert H. Pier-

son, ex presidente de la Asociación General ya fallecido, en 1978, son pertinentes hoy. Al anunciar su jubilación, el pastor Pierson dirigió "un ferviente llamado" a los dirigentes de la iglesia, instándolos a conservar sus características distintivas, y a resistir a toda costa la tendencia a tomar el camino recorrido por otros antes, pasando de ser un dinámico movimiento sectario a ser una iglesia.

"Una secta -dijo-, a menudo, comienza con un líder carismático dotado de un tremendo impulso y una gran dedicación [...]. Surge como una protesta contra la mundanalidad y el formalismo de una iglesia [...]. Cada miembro toma personalmente la decisión de unirse a ella y sabe lo que cree. Hay poca organización y dispone de pocas propiedades. El grupo ejerce un estricto control sobre la conducta [...] y así pasa a la segunda generación.

"Al crecer el movimiento, surge la necesidad de organizarse y de construir edificios [...]. Los niños nacidos dentro del movimiento no necesitan tomar decisiones personales para unirse a él. Tampoco necesitan abrirse paso para ocupar puestos. Estos ya están preparados para ellos [...]. En la tercera generación se desarrolla la organización y se fundan instituciones. Surge la necesidad de disponer de escuelas para transmitir la fe de los padres [...]. Hay que exhortar a los miembros para que vivan de acuerdo con las normas [...]. Los líderes estudian métodos para propagar la fe, y a veces ofrecen recompensas a los miembros para motivarlos al servicio [...].

"En la cuarta generación hay mucha maquinaria; la cantidad de los administradores aumenta, mientras que disminuye proporcionalmente la cantidad de obreros en las bases. Se celebran grandes concilios eclesiales para definir la doctrina [...]. El movimiento trata de convertirse en 'importante' frente a la sociedad contemporánea. El grupo disfruta de total aceptación por parte del mundo. *La secta ha pasado a ser iglesia*".

El pastor Pierson termina diciendo: "Esto no le debe ocurrir a la Iglesia Adventista. Esto no le va a ocurrir a la Iglesia Adventista. Esta no es una iglesia más: es la última iglesia de Dios

[...] es la última iglesia de Dios con el último mensaje de Dios".¹

Sea o no "la iglesia de Dios", no es difícil ver que lo que le está ocurriendo a nuestro movimiento es exactamente lo que temía el pastor Pierson.

LA EXPANSIÓN DE LA DENOMINACIÓN

La Iglesia Adventista es una de las denominaciones cristianas de más rápido crecimiento en el mundo: unas 2.100 personas se unen a ella cada día. Desde sus humildes comienzos sectarios con unos 3.500 norteamericanos en 1863, el año de su organización, la feligresía de la iglesia, en el año 2001, circundaba el globo y sobrepasaba los 12 millones, con 9 de cada 10 miembros viviendo en países ubicados fuera de Norteamérica.

La denominación tiene uno de los más grandes sistemas protestantes de educación del mundo (5.846 escuelas, colegios secundarios y universidades) y una de las más amplias redes de instituciones dedicadas al cuidado de la salud (166 hospitales, 371 lanchas y aviones misioneros, 30 refugios de huérfanos y 117 hogares de ancianos).

Los adventistas hablan, por lo menos, 725 idiomas y además unos 1.000 dialectos, lo que justifica la existencia de 56 imprentas propiedad de la iglesia y oficinas editoriales diseminadas por todo el mundo. La Agencia Adventista de Desarrollo y Asistencia Social (ADRA) sirve en 24 países. Y estas estadísticas abarcan solo parte de la obra de la denominación.

DEFINIR LA IDENTIDAD A MEDIDA QUE PASA EL TIEMPO

Aunque nadie puede poner en duda el valor que representa el increíble crecimiento y el desarrollo de la denominación adventista, nos debemos preguntar: ¿Qué define a la Iglesia Adventista? ¿Qué factores la definen, en realidad? ¿Cuál es la misión de la iglesia en estos días? Muchos sugerirán que lo que define quiénes somos (nuestra identidad) es lo que creemos y predicamos, las doctrinas distintivas que nos diferencian de las otras denominaciones.

Charles Teel, Jr. sugiere otra manera de identificar la iglesia: "[...] La forma

del movimiento (la estructura de su organización) no menos que su contenido (su sistema de creencias) comunica la esencia de ese movimiento".²

En otras palabras, somos más que lo que creemos y predicamos. James Gustafson resume la tensión que existe en la institución religiosa: "La vasija proporciona el elemento que contiene, preserva y le da forma a los sagrados óleos; pero toda vasija, por definición, limita también. La misma forma que preserva y protege también aprisiona e implica un peligro".³

La misión es la razón reconocida para explicar la existencia de la Iglesia Adventista. Pero, cuando la denominación enfrenta un nuevo milenio se encuentra a sí misma (especialmente en los países occidentales) incorporándose en la sociedad, lo que confirma el hecho de que el avance de la secta hacia la plena condición de iglesia, que tanto temía el pastor Pierson, está ocurriendo en realidad.

La misión original de la iglesia fue la proclamación del inminente regreso de Jesús. El problema es, por supuesto, que Jesús no ha regresado como se lo esperaba originalmente. ¿Cómo podemos encarar este hecho?

El permanente transcurso del tiempo, junto con otras influencias, ha contribuido a que madure el fruto de la secularización, la desorientación y la institucionalización.

George Knight, profesor de Historia de la Universidad Andrews, sugiere que en cierto sentido el fracaso estaba incorporado en el éxito de la joven denominación: "Es decir, a fin de preservar el mensaje del inminente regreso, había que levantar instituciones basadas en la continuidad y la



semipermanencia. Y, en ese proceso, se produjeron sutiles y no tan sutiles transformaciones".⁴

Michael Pearson describe el dilema de la incumplida inminente segunda venida de Cristo y afirma que se trata de una ambigüedad. Los adventistas experimentan la tensión producida por dos imperativos: "Prepárate para salir al encuentro de tu Dios" y "Ocupate hasta que yo venga" (Amós 4:12; Luc. 19:13).⁵ Pearson reconoce que hay algo raro, al menos como primer impresión, en una organización que proclama por una parte el inminente regreso de Cristo, y por la otra permanentemente se está dedicando a construir instituciones que cuestan millones de dólares. Se puede entender la observación de Gaustad de que, mientras que los adventistas esperan el Reino de Dios de los cielos, trabajan con diligencia para construir otro aquí, en la tierra.⁶

Michael Pearson describió este dilema de la siguiente manera: "La supervivencia del 'remanente' ha sido asegurada por el mecanismo de la institucionalización, pero lo que ha sobrevivido, aparentemente, se parece poco al original".⁷

La evidente demora de la venida de Cristo se refleja en la vida de la iglesia en una forma muy definida. Mientras más se demora el cumplimiento de la esperanza adventista, más se enfatiza el ocuparse en vez de prepararse. Mientras más dura la ocupación, más crece la preocupación por adoptar los intereses del mundo, y diversificar la misión y los intereses de la iglesia.

La creciente demanda que implica formar generaciones de adventistas, cuando su iglesia se enfrenta a asun-

tos de naturaleza sociopolítica y ética, es parte de la búsqueda de relevancia frente a un advenimiento que no se ha producido como se lo esperaba originalmente.⁸

LOS PIONEROS ADVENTISTAS TAMBIÉN TUVIERON QUE LUCHAR

Jaime y Elena White, con otros creyentes adventistas observadores del sábado, experimentaron esta misma tensión pero en otro contexto. Una año después del chasco de 1844, Jaime seguía creyendo que Jesús regresaría en octubre de 1845.

Cierta vez, Jaime amonestó a una pareja que estaba haciendo planes de casarse, porque su boda sería una negación de su fe en la segunda venida de Cristo. En esa época, muchos creían que el matrimonio era una trampa del diablo. Esta opinión —lo confesó después Jaime White—, la sostenía "la mayor parte de los hermanos", puesto que "ese paso parecía considerar años de permanencia en este mundo".⁹ Doce meses más tarde, Jaime se casó con Elena Harmon. La razón que presentó era que "Dios tenía una obra que ambos debían hacer, y él vio que podíamos ayudarnos mucho el uno al otro en esta obra".¹⁰

¿Qué ocurrió en la mente del pastor White? Se produjo un notable cambio de paradigma. Aunque nunca negaron la inminencia de la venida de Cristo, los primitivos adventistas comenzaron a entender más plenamente las implicaciones del "ocúpate hasta" que efectivamente el Señor viniera. "Dieron el primer paso hacia la institucionalización del adventismo. Si el fin no se iba a producir tan pronto como lo habían esperado, debían dar

los pasos adecuados para prepararse".¹¹ No abandonaron su fe; en lugar de ello, fueron capaces de adaptarse a los cambios que se habían producido.

Los cambios seguramente se producen y se producirán; la forma en que la iglesia y nosotros, como individuos, reaccionamos ante ellos es vital. Lo difícil es conservar el equilibrio.

CÓMO RELACIONARNOS CON LOS CAMBIOS

George Knight opina que el adventismo se debe relacionar interactivamente con los cambios. Examina algunas formas negativas en que el adventismo actual se está relacionando con ellos:

1. Una de ellas es *vivir en el pasado para preservar "la edad de oro"*. Ese enfoque pasa por alto las realidades actuales que constituyen la esencia del cambio (nótese las observaciones del pastor Pierson respecto del tema iglesia/secta). Con el tiempo, los proponentes de este enfoque pierden su autoridad y su voz en la actual generación, porque han perdido contacto con ella.

El llamado es a regresar a una época cuando todo era "blanco y negro" y "la iglesia sabía con certeza de qué se trataba el asunto". Este enfoque tiende a atraer a los que están divorciados de la sociedad moderna y están traumatizados, además, por los cambios que se están produciendo en la Iglesia Adventista. Quieren vivir en el pasado cuando, según les parece, todo era "bueno y seguro".

2. Una segunda manera equivocada de encarar los cambios y la historia es *concentrarse casi exclusivamente en el futuro*. Este enfoque pierde contacto con las



Archivo ACES

necesidades y las realidades actuales.

3. Una tercera forma es *concentrarse totalmente en el presente, desligándose tanto del pasado y de cualquier esperanza significativa con respecto al futuro*. La palabra clave, en este caso, es "pertinencia". Cada generación le ha dado importancia a este concepto. Pero esto solo no basta. "Cuando el adventismo, o cualquier otro cuerpo cristiano, pierde contacto, ya sea con el pasado histórico o el futuro predicho, sufre desorientación en el presente".¹²

DOCTRINA O HECHOS

La tentación de hoy es acallar la predicación del mensaje adventista y apocalíptico acerca del tiempo del fin, para ocuparnos en desarrollar cada vez más instituciones y estructuras a fin de "hacer algo útil" en el mundo.

Si esto sucede, el primer interés de la iglesia será mejorar las condiciones en este mundo en lugar de enfatizar la esperanza de la Segunda Venida. Si esto sucede, la Iglesia Adventista habrá completado su círculo, y habrá recorrido todo el camino que va desde el énfasis en la proximidad de la venida de Cristo hasta el extremo opuesto de preocuparse por las cosas de este mundo.

Para algunos miembros de iglesia, el tema se reduce a "doctrina o hechos". Para otros, debería ser "doctrina sola"; para otros, los "hechos" son suficientes. Es posible que "doctrina y hechos" requiera un análisis más profundo.

Knight resume muy bien esta tensión: "El adventismo podría evolucionar hasta convertirse en una contradicción escatológica; un cuerpo religioso que ha tenido un éxito fenomenal al institucionalizarse predicando que la venida del Señor es inminente, pero que al mismo tiempo ha perdido el sentido del nombre que originalmente le proporcionó su identidad".¹³

Y, por eso, Teel sugiere que nuestra iglesia enfrenta una doble paradoja, tanto en su forma como en su contenido. La paradoja referida a la forma tiene que ver con un enfrentamiento entre las demandas de cambio, dedicación y espontaneidad que caracterizaron el primer amor del movimiento, y las demandas de un orden y una estructura sistemáticos que aseguren la continuidad del movimiento.

Al mismo tiempo, la denominación enfrenta la paradoja de su contenido. Esta paradoja requiere un retorno a la doctrina adventista histórica encasillada en el tiempo, que implicaba una comunidad desligada del mundo real, con los ojos firmemente fijos en la Segunda Venida, contra las demandas reales de dar testimonio ante la sociedad y afirmar su fe frente al orden social contemporáneo.¹⁴

Sí, un remanente profético proclama la Palabra, la doctrina, la verdad, pero es mucho más que eso. Ciertamente ofrece un sistema alternativo de creencias, pero la iglesia remanente es más que un sistema de creencias.

Es una comunidad, es integración humana, es una integración social plena; tanto de estructuras como de instituciones. Nuestras estructuras e instituciones refuerzan nuestra identidad corporativa, acompañan a lo que enseñamos y predicamos, y colaboran con eso.

De modo que los poderes históricos representados por las bestias del Apocalipsis deben conservar su interpretación y su validez originales, pero no al punto de excluir una cantidad de otras bestias contemporáneas que están entre nosotros, entre las que se encuentran la opresión, la injusticia, la alienación, la persecución, el abuso de niños, el abuso sexual y los ataques al medio ambiente, y una hueste de instituciones babilónicas que se enfrentan a la humanidad, y a las que la Iglesia Adventista, con sus estructuras y sus instituciones, se debe oponer enfáticamente.

UNA TENSIÓN CREATIVA


Si nuestra identidad cristiana sirve como indicador, necesitamos asumir que nuestra existencia como cristianos avanzará continuamente por un camino en zig zag, condicionado por una "tensión creativa". La tentación se debe dejar en una de las tres salidas mencionadas más arriba.

Pero, si la Iglesia Adventista pierde su capacidad de adaptarse dinámicamente a los cambios, pronto estará lista para ocupar su lugar en el museo de las antigüedades eclesiásticas; "habrá pasado de la semejanza de un odre nuevo, que permitía la expansión y sa-

tisfacía las necesidades de la gente, a la semejanza de un odre viejo y endurcido, que ha perdido el dinamismo y la flexibilidad que le habían dado el éxito antes".¹⁵

Cambiar por cambiar, por cierto, es innecesario; pero, al mismo tiempo, los cambios en este mundo son una innegable realidad. La tensión creativa puede infundir entusiasmo. Porque, cuando nos adaptamos con madurez a los desafíos de un mundo cambiante, estamos configurando al mismo tiempo una verdadera identidad en el presente.

Es correcto y necesario interpretar el pasado de manera que brinde información tanto para el presente como para el futuro. Al mismo tiempo, no nos debemos dejar absorber por el pasado o el futuro en detrimento del presente. Tensión creativa no es lo mismo que transigencia; trata, en cambio, de equilibrar el pasado, el presente y el futuro.

Debemos tener cuidado de que la secta no se convierta en iglesia, como lo temía el pastor Pierson. O, ¿no habrá ocurrido eso ya? 

Referencias

¹ Robert H. Pierson, "An Earnest Appeal from the Retiring President of the General Conference" [Un ferviente llamado del presidente de la Asociación General al dejar su cargo], *Review and Herald*, 165 (26 de octubre de 1978), p. 10.

² Charles Teel, Jr., "Withdrawing Sect, Accommodating Church, Remnant Dilemma in the Institutionalization of Adventism" [Poner a un lado la secta para instalar la iglesia: un dilema del remanente en la institucionalización del adventismo]. Trabajo presentado en 1980 ante la Comisión Teológica de Administradores, Eruditos y Religiosos Adventistas, p. 3.

³ James Gustafson, *Treasure in Earthen Vessels* [Un tesoro en vasos de barro] (Chicago: Imprenta de la Universidad, 1976).

⁴ George R. Knight, *The Fat Lady and the Kingdom* [La dama gorda y el reino] (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1995), p. 168.

⁵ Michael Pearson, *Millennial Dreams and Moral Dilemmas: Seventh-day Adventists and Contemporary Ethics* [Sueños acerca del milenio y dilemas morales: los adventistas y la ética contemporánea] (Cambridge: Imprenta de la Universidad, 1990), p. 21.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, p. 22.

⁹ Cartas y artículos de Jaime White, citados por Knight en *The Fat Lady and the Kingdom*, p. 150.

¹⁰ Jaime y Elena G. de White, *Life Sketches* [Bosquejos biográficos], ed. 1888, pp. 126, 238.

¹¹ Knight, *Ibid.*, p. 151.

¹² *Ibid.*, pp. 158, 159.

¹³ *Ibid.*, p. 163.

¹⁴ Teel, *Ibid.*, p. 52.

¹⁵ Knight, *Ibid.*, p. 166.



EL DÍA DEL PASTOR

Samir Selmanovic

Pastor de la Iglesia de la Esperanza Adventista de Manhattan, Nueva York, Estados Unidos.



PhotoDisc

Capital Stock

Amemos la ciudad

Vivir fuera de la ciudad, mantenerse incontaminados y orar a Dios para que castigue a la ciudad pagana, parecía concordar con su condición y su cultura.

Desde que comencé a atender una iglesia del centro de la ciudad hace unos cinco años, constantemente me he preguntado: "Si el Señor 'amó tanto el mundo' (Juan 3:16), ¿por qué no lo podemos amar nosotros?" También me pregunto si nuestro temor a la cultura secular no es tanto una manifestación de nuestra piedad sino de nuestra falta de amor por los no cristianos que

viven en nuestras ciudades.

El ministerio de la iglesia primitiva se caracterizó por su extraordinario amor por la gente. Difundió el amor de Jesús mediante su humildad, al no discriminar, por su generosidad y su disposición a aceptar el martirio. Pero el cuadro de hoy es diferente, y la causa de esto puede ser tres acontecimientos históricos.

Primero. En el siglo IV, durante el

reinado de Constantino, una iglesia que había sido humilde, a pesar de ser un poderoso movimiento subterráneo, se transformó en una de las más importantes fuentes de poder de todos los tiempos. En ese momento, la iglesia desarrolló su propia cultura del orgullo, la discriminación, la avaricia y la persecución. Se transformó de una poderosa corriente contracultural a la entidad que definía la cultura y la im-

ponía por la fuerza. La iglesia servidora se convirtió en la iglesia vencedora.

Segundo. El Iluminismo apareció cuando la iglesia perdió su poder. Ésta siguió formando parte de la sociedad, pero con la orden de adaptarse a los valores recientemente descubiertos de la razón y el progreso, para apoyarlos y bendecirlos. Pasó a ser la guardiana de la cultura después de haber sido su promotora. La iglesia vencedora llegó a ser la iglesia conservadora.

Tercero. El posmodernismo apareció en la segunda mitad del siglo XX y completó el proceso de descartar a la iglesia, relegándola a la condición de una voz entre las muchas que constituyen la cacofonía de las ideas. Dejó de ser la guardiana de la cultura para pasar a ser sólo una parte de ella. De guardiana pasó a ser una mera participante, y esto para sobrevivir.

Como consecuencia de estos tres acontecimientos, la iglesia cristiana se ha convertido en una desterrada que vaga sin rumbo en medio de un mundo hostil, secularizado, pluralista, politeísta y urbanizado.

¿Cómo podemos amar a este mundo? ¿Sigue siendo ésa la orden?

EL PLAN: NI ASIMILACIÓN NI SEPARACIÓN

El pueblo de Dios ha experimentado el exilio antes: en Babilonia, por ejemplo. La cultura de Babilonia era hostil, pluralista y politeísta, sin contacto alguno con la educación, las artes y la sociedad bíblicas. El emperador de Babilonia tenía un claro objetivo con respecto a Israel: quería su asimilación.

Esto era atrayente para los israelitas, porque les ofrecía prosperidad económica y aceptación social. El falso profeta Hananías (Jer. 28) tenía otro objetivo para ellos: la separación; vivir fuera de la ciudad, mantenerse incontaminados y orar a Dios para que castigue a la ciudad pagana, parecía concordar con su condición y su cultura.

Estas dos opciones siguen abiertas. Muchas denominaciones han conducido a sus congregaciones a la asimilación. Ésta se produce cuando la teología de la iglesia pierde su carácter sobrenatural, su identidad y su autoidentidad. No se la puede distinguir de la

sociedad que la rodea, y acepta su sistema de valores y sus costumbres.

También esto ocurre cuando se crea una subcultura dentro de la cultura dominante. Las subculturas se diferencian de la dominante por cosas externas como qué comen, cómo se visten, ciertos hábitos sociales y una determinada jerga religiosa. Pero no ofrecen un sistema de valores diferente. En otras palabras, sus diferencias son superficiales, no son profundas.

Otros grupos cristianos optan por separarse, y crean guetos en los que se mantienen aparte, con escuelas, hospitales y otras instituciones separadas. Lo que atrae, en este arreglo, es la sensación de seguridad y de superioridad que deriva de vivir en el seno de una "cultura incontaminada", y de sentirse justificados por no participar de la decadencia y el deterioro de lo que está afuera: la cultura secular.

Esos grupos o personas pueden vivir como cristianos sólo si controlan la cultura de los demás. Al estar separados de la sociedad secular, hacen esfuerzos para crecer, y le piden a Dios en oración que atraiga gente dispuesta a unirse a ellos en su cultura separada y paralela.

Mientras Israel, en los dramáticos días de Jeremías, estaba luchando entre la asimilación y la separación, Dios reveló su voluntad para su pueblo en el exilio: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia: Edificad casas y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis. Y procurad la paz (*shalom*) de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz" (Jer. 29:4-7).

Este consejo tiene que haber sido sumamente sorprendente para Israel. El mensaje transmitía claramente la idea de que el exilio era parte del plan de Dios en beneficio de su pueblo.

Todo lo que Dios hace proviene de su amor. Jeremías describió el exilio como una bendición disfrazada. Y el mensaje pone de manifiesto esta ben-

dicción al denunciar tanto la asimilación como la separación.

Dios no quiere que su pueblo conciba su misión en ninguna de esas formas. Los insta a no dejarse asimilar y a conservar claramente su identidad. Pero les dice al mismo tiempo que no se vayan de Babilonia sino que se queden, por el momento, en la ciudad. Al despojarlos de su poder, tenía planes de conducirlos por una experiencia que les enseñara a amar verdaderamente el bien y ser una bendición para la gente del mundo. Ésa fue la razón de la creación y la existencia de Israel en primer lugar (Gén. 12:2, 3). El compromiso de Dios, en este aspecto, es profundo. Orar para que la ciudad tuviera paz (*shalom*, Jer. 29:7) significaba pedirle a Dios que le diera un bienestar completo: espiritual, material y social.

Dejando atrás la experiencia de Israel, para venir a nuestros días, veamos cómo nos hablaría Dios aquí y ahora: "Los he privado del poder de su cultura y quiero que vivan como exiliados. No quiero que vivan en lugares separados, controlados culturalmente, desde los cuales se puedan lamentar del estado de la cultura circundante. Y tampoco quiero que se instalen en ciudades secularizadas para desarrollar su cultura allí. Quiero que vayan al mismo riñón de la ciudad para que vean cuán dañado está y para que trabajen por él. Quiero que lo hagan allí, y que se sacrifiquen para que llegue a ser un gran lugar, seguro, próspero y mejor. Quiero que construyan, amen y sirvan a 'Babilonia' mejor que los 'babilonios' mismos. Y quiero que lo hagan mientras conservan su identidad y sus valores como verdaderos israelitas espirituales. Quiero que mejoren la cultura que los rodea de todas las maneras posibles, y que lo hagan mientras viven sin duda alguna como mi pueblo. Ahí está mi corazón. No se dejen asimilar, es decir, no amen tanto la ciudad que se olviden de mí. Pero al mismo tiempo no me amen para aborrecer la ciudad". En resumen, vivan en la ciudad tal como el Cristo encarnado vivió en la tierra entre la gente.

LOS CRISTIANOS Y LA CIUDAD

A juzgar por su vida y conducta, el profeta Daniel conocía el controverti-

do mensaje de Jeremías a los exiliados israelitas. Mientras ocupaba un lugar destacado en el gobierno de Babilonia, llegó a dominar las artes liberales de su tiempo. Se desempeñó con eficiencia en medio de la cultura pagana y actuó positivamente mientras estaba en ella. Se integró, era flexible y activo, pero al mismo tiempo conservó intacto su monoteísmo y fue totalmente fiel al Dios de sus padres. Vivió sin separarse de Babilonia, pero sin dejarse asimilar por ella.

Al examinar el bien conocido incidente del foso de los leones (Dan. 6), resulta claro que si bien es cierto, Daniel respetaba y honraba la cultura babilónica, y estaba ocupando un puesto destacado en ella, seguía conservando definitivamente una vida moldeada por la fe israelita, al punto de estar dispuesto a morir por ella.

Si Daniel lo hizo, ¿por qué no nosotros? Es posible que sea porque hemos elegido la asimilación o la separación, o una combinación de las dos alternativas. ¿Cómo se pueden formar actores, abogados, empresarios y músicos cristianos de éxito mientras se vive en Babilonia? ¿Qué papeles deberían aceptar los actores? ¿Qué causas deberían defender los abogados? ¿Qué significa hoy la integridad en el mundo de los negocios? ¿Qué clase de música deberían ejecutar esos músicos? ¿De qué manera ejercen influencia sobre la vida de un cristiano en la ciudad secular tanto la Creación como la Cruz y la Resurrección? ¿Y qué decir del inminente regreso de Jesús?

Las respuestas no son fáciles. La Biblia no tiene reglas acerca de cómo hacerlo. Tenemos que descubrir nuestro propio camino, y ayudar a otros a ser discípulos urbanos. Si no enfrentamos estas preguntas de una u otra manera, quiere decir que nos hemos asimilado. Si nos desesperamos porque no hay reglas, y retrocedemos ante estos llamados, nos estamos separando.

Hemos olvidado que la separación del mundo es tan mala como la asimilación. Es bueno vivir donde los cristianos carecen de poder, donde nuestros amigos no son cristianos. En la ciudad, su fe recibe un serio desafío. Está obligado a reconocer que muchas de sus respuestas cristianas carecen de

contenido. La ciudad lo obliga a usted a ser humilde, y por eso mismo lo ayuda a crecer y a afinar su fe.

Al vivir en la ciudad, usted se dará cuenta de que hay muchos no cristianos inteligentes y virtuosos. Conocerá maravillosos budistas, musulmanes y ateos. Si su fe se perturba por esto, y comienza a preguntarse por qué es cristiano usted después de todo, significa que, para empezar, nunca entendió la esencia del evangelio. Si no se puede alegrar porque hay no creyentes que son buenos, quiere decir que usted siempre creyó que su salvación dependía de su propia bondad.

La ciudad nos necesita y quiere que reparemos sus daños, pero nosotros también necesitamos de la ciudad. Desafía nuestra comprensión del evangelio y profundiza nuestra experiencia cristiana.

EQUIPADOS PARA DESAFIAR LA CULTURA CIRCUNDANTE

Las culturas metropolitanas son como las naves espaciales de Borg, de la serie de televisión *La guerra de las galaxias*. Los ciudadanos de Borg viajan por el universo en grandes cubos negros, para asimilar otras civilizaciones. Difunden este mensaje: "La resistencia es inútil. Ustedes serán asimilados". Borg ofrece sólo dos opciones: huir de Borg o convertirse en ciudadanos de Borg.

Pero los cristianos no necesitamos ni huir de la cultura ni asimilarnos a ella. Debemos ser la gente que entra en Borg para liberar a sus ciudadanos. Se espera que seamos una "contracultura": "comunidades de resistencia", como lo dijo una vez Dietrich Bonhoeffer.

El apóstol Pedro les recordó a los cristianos del primer siglo que cuando recibieron la gracia se convirtieron en "extranjeros y peregrinos" (1 Ped. 2:11). El mundo se sentirá, a la vez, atraído y rechazado por los cristianos. Jesús era un enigma parecido. Era muy atractivo, pero hasta a los miembros de su familia les costó creer en él. No sabían cómo tratarlo y le faltaron el respeto.

En la medida en que nos parezcamos a Jesús, seremos un enigma también. La gente, cuando piense en

nosotros, querrá rascarse la cabeza. Seguiremos siendo un enigma si creemos en cosas como "servir es mejor que ser servido" y "morir es mejor que matar", o si oramos por el bienestar de nuestros enemigos, o si libramos las batallas de la vida con las armas del perdón, la humildad y el sacrificio. Entonces, para el promedio de la cultura urbana, ciertamente somos extraños. Por lo tanto, ¡avancemos con esto!

Y aquí tenemos la principal razón del rechazo de los cristianos por parte de la ciudad secular. La gente secularizada ve en los creyentes algo que no puede entender. Cuando usted dice, por ejemplo: "Conozco a Dios", piensa en la gracia que él le ha extendido. Pero, para ellos es el colmo de la arrogancia: "¿Conoces a Dios? ¿Por qué tenía que venir Dios a hablar contigo? ¿Crees que tu moral es superior a la nuestra y que tu carácter es mejor que el nuestro?"

Lo que para nosotros es una manifestación de humildad, para ellos lo es de arrogancia. Al mundo le cuesta mucho aceptar la gracia, y por eso cree que las ideas cristianas tienen matices escandalosos. ¡Y los tienen! El escándalo de la gracia es cósmico. Dios lo ideó para nuestra salvación, de manera que pudiéramos vivir en abundancia.

El cristianismo está ausente de la vida de las ciudades. Después de décadas de trabajo, uno de los más grandes expertos en misiones urbanas, Ray Bakke, informó acerca de lo que había aprendido: "Yo creía que las ciudades grandes y malas se oponían a las misiones. Pero el noventa por ciento de los obstáculos no están en las ciudades, en absoluto". Las barreras están en nuestra teología, nuestras estructuras y nuestras actitudes.³ Por eso, presentamos tres maneras mediante las cuales nuestra iglesia puede equipar a las congregaciones urbanas para que vivan el plan bíblico y vuelvan al centro de las ciudades de nuestras naciones.

CÓMO VIVIR DE ACUERDO CON EL PLAN DE LA BIBLIA: TRES MANERAS

1. *Radicalicemos nuestra teología.* Por décadas, nuestra teología ha crecido como una especie de código tributario. Es detallada, masiva y complicada. Si vamos a desafiar la cultura en me-

El cristianismo está ausente de la vida de las ciudades. Después de décadas de trabajo, uno de los más grandes expertos en misiones urbanas, Ray Bakke, informó acerca de lo que había aprendido: "Yo creía que las ciudades grandes y malas se oponían a las misiones. Pero el noventa por ciento de los obstáculos no están en las ciudades, en absoluto".



Digital Stock

dio de la cual vivimos, tenemos que elaborar una teología que no se limite a defender la derecha o la izquierda. Debemos abandonar esa postura y ver "la tercera vía" del verdadero cristiano, y entonces surgirá la espiritualidad adventista.

Esta teología debe aparecer en el mismo campo de la misión urbana, y debe ofrecer una pauta para la vida real en el mundo secularizado. Debe dejar de concentrarse solamente en la preservación de las características culturales del cristianismo y del adventismo por una parte, y por la otra en el trabajo de ajustar nuestra manera de pensar a los pensamientos y los valores de la cultura circundante. Cuando formulemos esta teología, nos sentiremos inspirados a ser, no menos radicales sino mucho más de lo que lo somos hoy en nuestras iglesias conservadoras o liberales.

2. *Reconozcamos la belleza de la ciudad.* ¿Podemos aprender a ver la gracia y la belleza de Dios en las calles de la ciudad? Nos debemos convertir de nuestro descreimiento en cuanto a las ciudades, seguir el consejo de Jeremías y bendecir la ciudad.


Cuando descienda la Nueva Jerusalén, todos seremos urbanos. Nuestros corazones se pueden regocijar cuando vemos una montaña, una cascada o un árbol. Pero también tienen que aprender a regocijarse cuando vemos un vagón atestado de gente en el subterráneo, precisamente porque está lleno de gente, lo que regocija el corazón de Dios. En las ciudades hay mucho mal, sufrimiento e injusticia, pero Dios se siente atraído por los pecadores, porque donde abunda el pecado la gracia sobrea abunda (Rom. 5:20).

3. *Reestructuremos la institución.* Las iglesias urbanas necesitan desesperadamente recursos para entrar y desafiar la cultura, ejercer influencia sobre los barrios y establecer congregaciones que sean lugares de refugio en las ciudades. Para merecer que la gente secularizada nos escuche, el servicio cristiano debe estar presente en nuestras estructuras denominacionales.

En términos generales, los habitantes educados de las ciudades sen-

cillamente no quieren unirse a una iglesia que priva de sus recursos a las iglesias locales y al vecindario, o apoyarlas. Con alguna posible notable excepción,⁴ esto sigue siendo tabú.

Cambiar las estructuras es la tarea más difícil para toda organización que cuenta con algunos años de historia. Pero no es imposible si la iglesia escucha a las bases, y dispone de suficientes líderes visionarios que puedan conducir a buen puerto el barco de la iglesia "a través de la crisis venidera, semejante a la del árbol que se da cuenta de que se está muriendo desde las raíces".⁵

Si ponemos la misión y el ministerio por encima del mantenimiento y la propia preservación, seguramente vamos a tener algunas pérdidas al principio. Pero el Señor recompensará en gran medida nuestro sacrificio. Con nuestros propios ojos seremos testigos de la más eficaz acción evangelizadora que nos podamos imaginar, "auténticas comunidades locales de creyentes, fortalecidos para adorar y servir en presencia del mundo". Nuestras iglesias por fin se van a convertir en las ciudades asentadas "sobre un monte" (Mat. 5:14) que Jesús quiere que el mundo vea. 

Referencias

¹ Por una buena parte de las ideas que desarrollo en este artículo, estoy en deuda con Daniel Augsburg, Ryan Bell, George Knight y Jon Paulien (del Seminario Teológico Adventista); también con Tim Keller, de Nueva York, y los escritos de Leslie Newbiggin.

² George Knight, "Another Look at City Mission" [Otra mirada a las misiones en las ciudades], *Adventist Review* (diciembre de 2001).

³ Ray Bakke, "Loving an Urbanized World" [Cómo amar a un mundo urbano]. Sitio de Internet.

⁴ Véase George Knight, *The Fat Lady and the Kingdom* [La dama gorda y el reino] (Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1995); Robert R. McIver, "Strategic Use of Tithe" [Uso estratégico del diezmo], *Ministry* (octubre de 2001); y Greg Taylor, "Stop Strangling the Goose" [No sigan matando a la gallina de los huevos de oro], *Adventist Today* [El adventista hoy] (mayo-junio de 2001). Para un estudio más amplio, desde la perspectiva de la historia, véase George Knight, *Organizing to Beat the Devil* [Organicémonos para derrotar al diablo] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Pub. Assn., 2001).

⁵ Declaración de John McVay, decano del Seminario Teológico Adventista, en la Iglesia de la Esperanza Adventista en febrero de 2002.

PUNTO DE VISTA

Gordon R. Doss

*Doctor en Ministerio.
Profesor asociado de
Misión Mundial en la
Facultad de Teología
de la Universidad An-
drews, Berrien Springs,
Michigan, Estados
Unidos.*

¿Qué quiere el Señor que haga su iglesia hoy?

Lo que espera Dios de las misiones adventistas en el complejo mundo de la actualidad.

¿Qué espera el Señor de la Iglesia Adventista de hoy? Desde la caída de Adán y Eva, Dios ha estado llevando adelante su misión redentora en favor de este mundo. Cuando nació la Iglesia Adventista, sus fundadores sintieron un llamado especial en favor de esta iglesia naciente. Gradualmente ampliaron su visión acerca de la misión, hasta que abarcó a todo el mundo.

Hace un siglo, la estructura de la iglesia se modificó para permitirnos cumplir en forma más eficaz la misión que Dios nos había encomendado. Durante los últimos cien años, la misión mundial adventista ha gozado de un éxito fenomenal.

Hoy, la Iglesia Adventista tiene alrededor de doce millones de miembros en todo el mundo. Alabamos a Dios por el éxito que hemos tenido en nuestra evangelización mundial. Pero, algunos recientes acontecimientos ocurridos en el mundo podrían ser los instrumentos del Señor para que nos despertemos de cualquier tendencia nuestra a felicitarnos prematura o presuntuosamente. Aunque nuestra feligresía y nuestra extensión global actuales son enormes, si las comparamos con las de 1901, la tarea que nos queda por hacer sólo nos puede mantener humildes si la entendemos en su verdadera dimensión.

MIREMOS LOS HECHOS FRENTE A FRENTE

Consideremos los siguientes hechos:¹ A mediados del año 2000, la población del mundo era de unos seis mil millones. Los cristianos de todas las denominaciones eran alrededor de un tercio de esa cifra. Otro tercio eran los no cristianos que viven al alcance de alguna iglesia cristiana y que pueden recibir contactos personales de parte de esos cristianos. El tercio restante, dos mil millones de personas, son no cristianos que están fuera del alcance de cualquier comunidad cristiana. La mayor parte de ellos vive en países reacios al cristianismo. Sólo se los puede alcanzar mediante misioneros con un trasfondo de diversas culturas.

Durante los últimos cien años, los adventistas hemos bautizado gran cantidad de cristianos de otras denominaciones y una cantidad de no cristianos de origen tribal. Pero no hemos tenido mucho éxito con gente proveniente de las otras grandes religiones mundiales, como el hinduismo, el islamismo, el budismo y el judaísmo.

Nuestra obra es de proporciones mínimas y ejerce una influencia cercana al cero cuando nos referimos a la más numerosa religión no cristiana del mundo: el Islam. Los musulmanes son alrededor del veinte por ciento de la población del mundo, unos mil

doscientos millones. Son monoteístas como nosotros y adoran al Dios de Abraham. Aprecian la paz y tienen un estilo de vida semejante al nuestro. Pero han sufrido enormemente a manos de cristianos nominales durante las Cruzadas y en los siglos sucesivos. En vez de ver a los cristianos como gente que les ofrece vivir más cerca de Dios, muchos musulmanes consideran que los cristianos minan su moralidad, su culto y su espiritualidad.

¿Qué requiere el Señor, hoy, de la Iglesia Adventista? Las siguientes son algunas valiosas sugerencias:

DEJEMOS A UN LADO LA IDEA DE HACER LAS COSAS COMO DE COSTUMBRE

El mundo cambió en forma irreversible el 11 de septiembre del año 2001. ¿Cómo pudieron unos cuantos terroristas suicidas afectar tan dramáticamente al mundo? Algo es obvio: un puñado de personas puede cambiar el curso de la historia humana para bien o para mal. No somos sólo los peones de un tablero de ajedrez que no podemos reaccionar, ni minúsculos granos de arena en una playa. Somos agentes morales cuyas decisiones son reales tanto desde el punto de vista de la vida como del tiempo. Estamos sumergidos en el tremendo problema del pecado. Las acciones humanas, desde la caída,

han seguido afectando el universo en formas más o menos tangibles.

Las decisiones y las acciones buenas son, en última instancia, más poderosas que las malas, porque el bien es finalmente más poderoso que el mal, aunque no siempre se vea así. Los cristianos disponen de un verdadero poder, porque no hay una fuerza mayor en el mundo que el evangelio. Por gracia, y mediante el poder del Espíritu, podemos participar en la misión de Dios en la tierra en una forma que afectará por la eternidad las vidas de los seres humanos. Lo que hace la iglesia ejerce influencia hoy, y la ejercerá por toda la eternidad.

Los tiempos que corren nos invitan a no hacer las cosas como de costumbre. En 1901, Elena de White invitó a la Asociación General a archivar sus planes y su agenda. Tanto ella como sus colegas comprendieron que la iglesia había llegado a una encrucijada que requería una nueva visión y una nueva dinámica. La Iglesia Adventista cambió en 1901 y no ha vuelto a ser la misma. El éxito que hemos tenido en este último siglo ha dependido, en buena medida, de la reestructuración sugerida por el Espíritu, que ocurrió en 1901. Aunque ninguna estructura humana es perfecta y el éxito de la misión siempre es consecuencia del poder divino, Dios eligió obrar por medio de organizaciones humanas. Estamos ampliamente justificados al declarar que la misión adventista mundial no habría tenido tanto éxito si se hubiera conservado la estructura de los pioneros previa a 1901.

Estamos de nuevo en una trascendental encrucijada, que es a la vez parecida y diferente de la de 1901. En el año 2005 tenemos una iglesia más grande y más compleja. Nuestro tamaño y nuestra complejidad implican una inercia y una resistencia mayores a los cambios que los que enfrentaron nuestros pioneros en 1901. Tenemos muchos más recursos humanos y materiales que mover y dirigir. Estamos un siglo más cerca de la parusía.

El último siglo incluyó dos guerras mundiales, una gran crisis económica, el holocausto, la era nuclear y mucho más. El testimonio de la historia es contra del mal y en favor de la verdad es mucho más fuerte ahora que en 1901.

La semejanza entre su *entonces* y nuestro *hoy* es que, en ambos casos,

los adventistas nos enfrentamos con una tarea para la que no disponemos ni de una teología, ni de una visión, ni de una estrategia ni de una estructura adecuadas para cumplir la misión mundial.

Las circunstancias de 1901 requerían de los adventistas que dejaran de lado su forma acostumbrada de trabajar, y que dieran lugar a un período de revelación y reestructuración creativas, y a nuevas herramientas de trabajo para cumplir la misión. Lo mismo ocurre en 2005. Nuestra agenda, nuestras modalidades, nuestro territorio, nuestra posición, nuestro presupuesto, deben ser puestos sobre el altar de los sacrificios a fin de abrirle camino a iniciativas más poderosas y llenas del Espíritu.

PROCUREMOS UNA VISIÓN NUEVA Y UNIFICADA DE LA MISIÓN

Una de las consecuencias de nuestro crecimiento durante el último siglo ha sido el aumento de la cantidad de nuestras instituciones. Cuando eso ocurre, tendemos a pensar y a actuar más en relación con reglamentos, presupuestos y políticas. Bajo la presión de lograr que la actividad burocrática se desarrolle sin trepidaciones, podemos perder de vista nuestro deber de prestarle una atención más directa a nuestra misión como iglesia. Las decisiones importantes se toman sólo con respecto a consideraciones prácticas, sin disponer de una visión, una estrategia ni una teología unificadas que nos conduzcan.

La mayor parte de nosotros tenemos más o menos en buen foco algunos aspectos de la misión de la iglesia, pero a veces sufrimos de lo que podríamos llamar una "visión estrecha". Diversas personas, oficinas, departamentos y zonas geográficas pueden ver con claridad parte de la tarea, y al mismo tiempo, pueden carecer de una visión amplia y compartida. Algunos de nosotros nos preocupamos exclusivamente por personas y regiones que están cerca de nosotros, mientras que otros creen que han sido llamados a trasponer las fronteras y dedicarse a la misión. Algunas divisiones tienen en vista todo el mundo, mientras que otras se sienten responsables sólo de su territorio.

El desarrollo de una nueva visión no ocurrirá de la noche a la mañana.

Los pastores, los administradores y los dirigentes laicos tendrán que encabezar la fila. El estudio de las misiones adventistas tiene que formar parte de la educación ministerial y de los cursos bíblicos de todas las escuelas adventistas. Se deben trazar planes a fin de tener sesiones regulares para estudiar el desarrollo de la visión, y compartir entre todos las conclusiones a las que se llegue. El apoyo a los ministerios y a las organizaciones independientes debe formar parte de este proceso.

DEBEMOS DISEÑAR UNA ESTRATEGIA GLOBAL Y UNIFICADA ACERCA DE LA MISIÓN

¿Es acaso la misión adventista, en el año 2005, como lo era la del pueblo de Israel en tiempos de los jueces, cuando "cada uno hacía lo que bien le parecía"? (Juec. 21:25). No hay duda de que los adventistas disponemos de una amplia gama de excelentes ministerios, pero, ¿están todos ellos apuntando en la misma dirección, para cumplir una estrategia bien definida y compartida? ¿Dónde está la estrategia global adventista? ¿Es ella acaso el informe de crecientes bautismos? Si lo fuera, ¿es ésta una estrategia adecuada para movilizar y dirigir una obra tan compleja como lo es la nuestra en estos momentos?

Desde hace varios años le hemos estado dando publicidad a la "Ventana 10/40", y hemos estado consiguiendo fondos para sostener las misiones destinadas a los pueblos que viven en ella. La Ventana 10/40 se ha convertido en el centro de nuestra tarea global, pero, ¿quién va a cumplir, en realidad, la misión en favor de la 10/40? ¿De dónde van a ir los misioneros? ¿Quién los va a sostener financieramente? ¿Cómo se los va a entrenar? ¿Cómo se van a administrar sus servicios? ¿Qué van a hacer cuando lleguen allí, si tomamos en cuenta el hecho de que en muchos de esos países no se pueden abrir iglesias?

¿De qué manera van a participar las diversas divisiones mundiales? ¿Cómo vamos a evaluar el éxito en esas regiones difíciles? Como no existe una estrategia determinada, global y compartida, no tenemos respuestas para la mayor parte de estas preguntas. Hay una cantidad de organizaciones que están trabajando en la Ventana 10/40, pero los planes y los procedimientos actuales no son

capaces de sostener la obra que se debe hacer allí.

Aparte de estas preguntas, ¿qué pasa con el resto del mundo que se encuentra fuera de la Ventana 10/40? Tenemos que evangelizar el Occidente secularizado. También están las enormes ciudades y los países pobres. Todos los países tienen "gente escondida" que debemos alcanzar. ¿De qué manera los países que antes "recibían" misioneros se pueden convertir ahora en naciones que "envían" misioneros? ¿Cómo pueden ayudar los miembros y las organizaciones más ricos a sus hermanos y hermanas más pobres del resto del mundo? ¿Cómo se pueden integrar en una estrategia global esos proyectos y esos viajes misioneros cortos?

¿Cuál es la forma más apropiada de aplicar los ministerios de la radio, la televisión e Internet? ¿De qué manera pueden hacer una contribución eficaz los evangelistas invitados y la evangelización vía satélite? ¿Qué papel deben desempeñar ADRA y otras organizaciones humanitarias? ¿Cómo se pueden incorporar a este plan los ministerios independientes? ¿Qué medidas hay que tomar para alcanzar el éxito en nuestra misión mundial? Una estrategia global debe responder a estas y otras preguntas vitales.

HAGAMOS LOS AJUSTES ESTRUCTURALES APROPIADOS

Nuestra estructura actual tiene excelentes características que deben ser celebradas y atesoradas. Lo sé porque trabajé como misionero durante 31 años. Pero nuestra estructura actual no está haciendo la mejor tarea posible, a pesar de sus muchas buenas características. No tenemos la estructura que nos hace falta para reclutar, entrenar y sostener a jóvenes de todo el mundo, a fin de enviarlos como misioneros transculturales a trabajar entre los pueblos no evangelizados aún.

Tal vez éste sea el momento apropiado para recordar que las estructuras son siervos, no amos.

En mis clases del Seminario, trabajo con muchos misioneros jóvenes de diversas culturas, que están dispuestos a aprender idiomas, a hacer los sacrificios que hagan falta para ser misioneros toda la vida. Cuando me preguntan cómo pueden obedecer el llamado de Dios, les tengo que decir que el depar-

tamento misionero de la Asociación General probablemente no tenga un lugar para ellos hasta que sean pastores ordenados, hayan madurado, tengan experiencia y reciban su doctorado. Y sólo puedo contar con los que persisten después de oír este lamentable pronóstico acerca del apoyo que les dan los adventistas a los ministerios.

Mis abuelos fueron a Trinidad a mediados de la década de 1930, cuando tenían unos 35 años. Mis padres fueron al África cuando andaban por los 30. Mi esposa y yo fuimos a ese mismo continente cuando teníamos 25. Pero casi no hay posibilidades para nuestros hijos, que andan por los 20 y que les gustaría seguir con la tradición de la familia. Enviar a las misiones a gente madura, con grados doctorales, es una manera válida de enviar obreros entre las diversas partes del cuerpo de Cristo. Pero la energía, la adaptabilidad y la capacidad de aprender otras lenguas que tienen los jóvenes son absolutamente esenciales para la misión en favor de las regiones difíciles del mundo.

La estructura de las misiones adventistas sencillamente no se ha adaptado a las cambiantes condiciones del mundo, para alcanzar nuestras metas como corporación y aprovechar los talentos espirituales de muchos individuos.

Algunos adventistas han abandonado por completo el programa misionero oficial de la iglesia, y se han volcado a ministerios independientes como la única esperanza para invertir su dinero y sus dones con fines misioneros. La disposición de los adventistas para servir como misioneros y apoyar materialmente a las misiones ha sobrepasado la habilidad de la estructura oficial para canalizar y administrar esos recursos humanos y materiales.

Un aspecto central de un programa ajustado para las misiones adventistas es el de quién debe ser el propietario de las organizaciones de la iglesia, desde la iglesia local hasta la Asociación General.

De acuerdo con la estructura actual, la Asociación General envía a los misioneros sin participación alguna de las congregaciones locales, ni de las asociaciones ni de las uniones. Algunas divisiones participan del proceso, pero en forma muy limitada. Los misioneros enviados desde Norteamérica, por la Asociación General, son virtualmente invisibles para las iglesias y las orga-


nizaciones que los sostienen con sus ofrendas.

CÓMO LOGRAR UN NUEVO CONSENSO TEOLÓGICO

Se necesita un avance intencional hacia una teología de las misiones aceptada por consenso por todos los adventistas, para sustentar y desarrollar los pasos sugeridos más arriba.

"Durante los últimos veinte años, la teología de las misiones ha ocupado un lugar secundario en la práctica misionera [...]. Aparte de la tradición teológica [en las décadas que le siguieron a la Segunda Guerra Mundial], la teología de las misiones se refería a una cantidad de temas y agendas como [...] la acción sociopolítica, la liberación, la evangelización, el crecimiento de iglesia, la asistencia social y el desarrollo [...]. Lamentablemente, en medio de esa intensa actividad global, rara vez se trató el tema más profundo de la teología de las misiones. Durante los últimos diez años [desde mediados de 1980 hasta mediados de 1990], esto ha comenzado a cambiar, y gente de los más variados matices teológicos en lo que se refiere a las misiones, hoy está volviendo a examinar ciertas presuposiciones teológicas que le sirven de fundamento a la empresa misionera".²

Necesitamos lograr un consenso renovado de nuestra teología oficial de las misiones. Necesitamos descubrir qué estamos haciendo hoy para ver si nuestra teología oficial está dando los resultados apetecidos. Necesitamos trazar un nuevo derrotero para las misiones mundiales adventistas, que exprese plenamente esa teología oficial.

Al tratar de obedecer la voluntad de Dios para las misiones adventistas, en el año 2005 y más allá, podemos estar seguros de que nuestro viaje será desafiante. Pero los portadores de las buenas nuevas siempre estarán rodeados, consolados y fortalecidos por el gozo del Señor y la seguridad de la victoria final. 

Referencias

¹ David B. Barrett, George M. Kurian, Todd M. Johnson, *World Christian Encyclopedia* [Enciclopedia cristiana mundial], segunda edición (Nueva York: Imprenta de la Universidad Oxford, 2001).

² Charles van Engen, *Mission on the Way: Issues on Mission Theology* [La misión en marcha: Temas relativos a la teología de las misiones] (Grand Rapids: Librería Baker, 1996), p. 17.

EL DÍA DEL PASTOR

Trust Ndlovu

Doctor en Teología. Ex pastor, en este momento está completando trabajos de posgrado y se desempeña como escritor ocasional.



Testimonio pastoral

Al enseñar hoy, debemos tener cuidado de no aventar fuegos que al final podrían quemar la iglesia, si ésta no conserva la visión de una comunidad unida y los planes de Jesús para su comunidad en este mundo.

Hace algunos años, se esperaba que cada estudiante de Teología de los colegios adventistas tomara por lo menos un curso acerca de evangelización. Estas clases tenían como fin sugerir a los estudiantes qué debían y qué no debían hacer. Pronto me di cuenta de que yo necesitaba algo más que unas cuantas clases acerca de evangelización pública, o que tal vez la evangelización no era precisamente mi vocación.

Cuando hice obra evangélica, traté de cumplir la letra de la ley, y los re-

sultados no fueron muy alentadores. Después de esta experiencia decidí que, puesto que no es realista esperar que cada ministro sobresalga en todas las áreas del ministerio, no se debía esperar que yo tuviera éxito en la evangelización pública. Después de todo, pensaba, el Espíritu Santo les da distintos dones a los que forman parte del cuerpo de Cristo.

Jesús eligió a doce apóstoles (Luc. 6:13-16). A excepción de Judas, todos ellos estuvieron con él desde que los llamó hasta su ascensión. Hizo de ellos sus apóstoles, y los envió a di-

fundir las buenas nuevas de su vida, su muerte y su resurrección.

Aunque todos los apóstoles eran testigos, sólo tres escribieron algo acerca de las buenas nuevas, y sus escritos ocupan un lugar destacado en nuestras Biblias. Jesús también eligió a setenta (Luc. 10:4-12). Se envió a muchos otros hasta cuando se eligió a Matías para que reemplazara a Judas Iscariote (Hech. 1:12-26). Pablo es el más notable de ellos. Por supuesto, están además los millares que los han seguido hasta hoy.

¿Por qué estamos repasando estas

cosas? Primero, porque hay un solo factor indispensable para definir las cualidades esenciales de un testigo de Jesucristo, a saber, un encuentro personal con él, y la experiencia que le sigue. Todos los testigos del Nuevo Testamento conocían a Jesús en forma experimental. Todos ellos habían tenido un encuentro personal con él. Segundo, la forma y el contenido del testimonio en favor de Jesús no fue uniforme. Por ejemplo, cada uno de los que escribió un relato acerca de lo que el Señor realizó y dijo, lo

de médico. ¡Apenas me puedo contener!"

"¡Mandela ha recuperado su libertad, y la pesadilla del *apartheid* ya pasó!"

Yo estaba en Sudáfrica el día en que Mandela salió libre. Las clases sociales dejaron de existir por unas horas ese día, porque el trabajador agrícola y el terrateniente se unieron y aparecieron juntos, transfigurados, en la televisión. Los profesores y los estudiantes, los pastores y los miembros de iglesia,

Hace años, un misionero fue a Zululandia, en el sur de África. Trabajó con el emperador del pueblo Zulú, Shaka Zulú, y lo condujo a Cristo. Pero pronto se puso en evidencia un problema en el enfoque del misionero, cuando aparentemente parecía estar más interesado en "domar" al emperador, a fin de que no fuera una amenaza para los colonos que se estaban instalando en esa parte del país.

Es evidente que Shaka manifestó cierto interés en el cristianismo, y

El mensaje que damos debe ser buenas nuevas. Debe ser veraz, pero agradable al oído.

hizo desde su punto de vista personal. De manera que cada uno de nosotros puede dar su testimonio de diferentes maneras, de acuerdo con nuestra personalidad, nuestra experiencia y nuestros antecedentes.

Aunque esto es cierto, nuestro testimonio cristiano debe tener algunas características indispensables, no importa dónde ni cuándo lo demos. Primero, está el tema del contenido de nuestro testimonio: debemos proclamar las buenas nuevas del evangelio. Segundo, debe estar contextualizado. Tercero, debe ser un mensaje congruente, de modo que el presentador no se tenga que avergonzar por ello. Finalmente, debe tomar en cuenta a la comunidad. A estas cuatro características yo las llamo las cuatro Cs del testimonio cristiano: contenido, contexto, congruencia y comunidad.

EL CONTENIDO

El mensaje que damos debe ser buenas nuevas. Debe ser veraz, pero agradable al oído. "La Segunda Guerra Mundial ha terminado. Hitler y Mussolini nunca más se levantarán para alterar nuestras vidas. Podemos seguir acariciando nuestro sueño de libertad sin trabas. Su amenaza ha desaparecido. Ha llegado el momento de hacer justicia".

"Los mau mau ya no existen, y Jomo Kenyatta es el nuevo primer ministro de Kenia".

"Por fin terminó Vietnam. Nuestro hijo fue uno de los primeros soldados en regresar a suelo norteamericano".

"Nuestro hijo acaba de recibirse

los patrones y los empleados, todos recibieron juntos las noticias del día.

Cuando usted tiene noticias que dar, pero le cuesta hacerlo, tal vez no sean tan buenas. Cuando yo era niño, mi padre salía a dar testimonio con un rollo de cuadros. Uno de esos cuadros, en especial, me aterrorizaba. Se trataba del lago de fuego con gente adentro sufriendo horrores y con miedo. Ese cuadro me estremecía. ¡Era gráficamente aterrorizador! Se podía sentir el olor del fuego, y se sentía su crepitar junto con los lamentos de las víctimas. No sé cuánto bien me pudo haber hecho ese cuadro. Soñaba con él. Me despertaba sobresaltado de esas pesadillas, y no me sentía agradecido por la noticia de que Dios un día iba a limpiar este mundo de todos sus males. Lo único que me alentaba era que yo no sería víctima de ese horrible fuego.

¿Qué mejor noticia que proclamar que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Cor. 5:19) y que, por consiguiente, hizo de nosotros, que no eramos "pueblo", el "pueblo de Dios" (1 Ped. 2:10), y que pronto enviará a este mismo Jesús a fin de rescatar a sus hijos de todo el mundo, para llevarlos a un hogar donde ninguno sufrirá ni morirá (Apoc. 21:1-4)?

EL CONTEXTO

El mensaje de Jesús es único. Pero no sólo sobrevive; vibra cuando se lo comunica de diferentes maneras, con sensibilidad y consideración por los muchos ambientes en los que se lo debe proclamar.

comenzó a hacer preguntas acerca de Jesús. Pero, cuando el misionero describió su muerte en la cruz, el Rey replicó: "¿Me está hablando usted de un insensato? ¿Qué clase de hombre es ése, que no se defendió?"

Lo que el misionero debería haber sabido es dónde comenzar con un militar como Shaka. El Rey se habría sentido más impresionado si el misionero lo hubiera ayudado primero a ver la grandeza del Capitán de las huestes del Señor, el eterno Gobernante del mundo, ¡el Rey de reyes! Lo que dijo probablemente era cierto, pero en el mejor de los casos inapropiado para su auditorio en el momento en que lo dijo.

Los cuatro evangelios cuentan esencialmente la misma historia. Son diferentes porque cada evangelista tenía en mente un grupo de lectores distinto para transmitir el mismo mensaje. Más concretamente, cada uno tenía una audiencia especial que alcanzar.

¿Está alguno de los evangelistas torciendo los hechos? ¡En absoluto! Cada uno de ellos tenía una misión. Cada uno tenía una audiencia, y por eso mismo un énfasis especial. En cada uno de ellos, la historia del Mesías tiene vida y poder. De la misma manera, nosotros podemos contar la historia de Jesús en la fábrica, en la sala de conferencias, en la cocina, donde la gente esté dispuesta a escucharla. Siempre es mejor contar la historia de acuerdo con el ambiente en que actuamos.

El contexto también tiene que ver con los momentos. Hasta Jesús les

Para que nuestro testimonio en favor de Cristo sea eficaz, lo que decimos tiene que concordar con lo que hacemos. Al intentarlo, seguramente nos vamos a encontrar con nuestras propias limitaciones.

dijo a sus discípulos que había ciertas cosas que él les quería contar, pero que no podía hacerlo en ese momento porque no estaban listos para oír y no lo iban a entender. Quiere decir que hay momentos en los que no es apropiado decir algo, porque el terreno todavía no ha sido cultivado.

LA CONGRUENCIA

El tercer factor que contribuye a que nuestro testimonio por Cristo sea eficaz es un estilo de vida que concuerde, es decir, que sea congruente con lo que proclamamos acerca de él. Por más que hayamos hablado mucho acerca de esta cualidad, sigue siendo sumamente importante para nuestro testimonio.

Si predicamos el amor de Cristo, ese amor se debe manifestar en nuestras vidas y en los efectos que produce en las vidas de los demás. A menos que este milagro de la gracia haya comenzado su obra en nuestras propias vidas, lo que digamos será sólo una posibilidad, no tendrá fundamento y hasta podría ser deshonesto. Como somos hipócritas por naturaleza, trataremos de disimular las divergencias que existen entre nuestras palabras y nuestros hechos. Siempre es crucial, para nuestro testimonio, que seamos "hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores" (Sant. 1:22; vea también Mat. 7:15-21; Rom. 2:13; 1 Juan 3:18).

Para que nuestro testimonio en favor de Cristo sea eficaz, lo que decimos tiene que concordar con lo que hacemos. Al intentarlo, seguramente nos vamos a encontrar con nuestras propias limitaciones. Cuando no tengamos una respuesta clara y definida

para determinada pregunta, hagamos lo mejor posible para dar una respuesta razonable, conscientes de que se trata sólo de una posibilidad, porque todavía vemos las cosas "como en un espejo, oscuramente". Nadie nos obliga a causar la impresión de que estamos por encima de las debilidades, las equivocaciones y hasta del pecado. Siempre sufriremos derrotas, pero pase lo que pase, trataremos siempre de ser transparentes delante del mundo.

LA COMUNIDAD

Jesús llamó a los doce a seguirlo no sólo porque doce es mejor que uno. Estaba construyendo un nuevo reino. Estaba creando un pueblo. Estaba formando una comunidad.

La iglesia que él fundó tiene derecho a considerarse el nuevo Israel. ¿Qué quiere decir esto? Entre otras cosas, implica que cada vez que predicamos las buenas nuevas debemos ser conscientes de que la iglesia es una. Cuando los nuevos miembros se unen a la iglesia, se les debe dar la bienvenida como miembros del cuerpo, la comunidad de Cristo.

En el primer año de mi ministerio, estudié la Biblia con una familia pentecostal. El esposo estaba interesado en la perspectiva adventista, y por eso mismo no costó mucho que viniera a la iglesia.

El problema era que en esa aldea se consideraba que "los del sábado" eran un grupo de gente exquisita. Él dudaba de que lo aceptaran. Yo estaba seguro de que todo iba a ir bien. Creía que, si asistía, iba a disfrutar de bendiciones. Pero me equivoqué.

Cuando llegó el sábado, yo no estaba vestido informalmente. Nadie lo estaba; sólo la visita. La verdad es que posiblemente él tampoco estaba vestido de manera informal. Es decir, vino con el mejor pantalón corto que encontró y con su mejor camisa. Estaba bien vestido, pero se mantuvo separado de nosotros.

Yo no tenía la culpa de que él viniera a la iglesia vestido de esa manera. No sabía qué había en su ropero. Él no veía nada malo en usar su mejor pantalón corto para ir a la iglesia en una calurosa mañana de verano. El error estaba en que yo había supuesto


que todos los miembros de la iglesia eran cristianos maduros.

Uno de los diáconos se acercó al hombre y le dio una conferencia; algo acerca de que en la iglesia a la que él quería pertenecer no se venía con pantalones cortos. ¡Le dijo, además, que tenía que venir con pantalones largos y limpios!

No es necesario decir que la mayor parte de los miembros de la iglesia se sintió mortificada por lo que sucedió. Pero, tal vez ni siquiera eso importaba mucho. Lo que sí importó es que Magwaza nunca más volvió a la iglesia. ¿Por qué? Porque, en mi fervor por testificar, yo no había preparado a la congregación para recibir a la gente que podría sentirse atraída por nuestra comunidad de la fe. Jesús comparó toda esta operación con el acto de echar la red al mar. A muchas diferentes clases de peces -incluso algunos animales que no eran "peces"-, la red también los podía recoger.

Pablo y Bernabé no dejaron que este aspecto de la obra quedara librado al azar. Cuando descubrieron que algunos miembros de la iglesia no estaban listos para aceptar las consecuencias de la predicación del evangelio, les pidieron a los dirigentes que convocaran a una asamblea para que cuando los gentiles asistieran a las reuniones, el impacto, los juicios y las confusiones se redujeran al mínimo. Con toda intención, planificaron y prepararon a la iglesia a fin de que los nuevos miembros fueran admitidos por consenso general en la comunidad de la fe.

Pablo insistía en que la iglesia era, en efecto, un solo cuerpo; el de nuestro Señor Jesucristo. Al enseñar hoy, debemos tener cuidado de no aventar fuegos que al final podrían quemar las iglesias, si ésta no conserva la visión de una comunidad unida y los planes de Jesús para ella en este mundo.

Cuando presentamos el contenido del mensaje como debe ser, cuando vivimos vidas consecuentes, cuando damos el mensaje tomando en cuenta el contexto en que nos encontramos y cuando somos conscientes de que Dios obra por medio de su comunidad, la evangelización y el testimonio, entonces todo marcha bien. 

ECLESIOLOGÍA



Erico Tadeo Xavier

Pastor en la Asociación de Santa Catarina, Rep. del Brasil.



Archivo ACES

La triple misión de la iglesia

La naturaleza y el propósito de la misión de la iglesia están orientados hacia tres diferentes auditorios: Dios, el mundo y la iglesia local.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN SU RELACIÓN CON DIOS

La iglesia existe con un propósito definido, que está de acuerdo con el plan de redención. El Señor de la iglesia quiere que lo que él hizo y está haciendo en nosotros produzca una reacción natural: la comunión con él por la fe en Jesús (ver Efe. 1:3-14; Isa. 43:7; Mar. 12:30, 31; Juan 4:23, 24). Esto es algo tan cierto y natural que

muchos de nosotros, los pastores, dedicamos gran parte de nuestro tiempo y de nuestro trabajo a ayudar a la gente a desarrollar esa comunión con el Señor. Por eso, necesitamos examinar de qué manera este aspecto de la misión se cumplía en la iglesia del Nuevo Testamento.

Cuando estudio algunos textos como Hechos 2:41 a 47, encuentro que la actividad de la iglesia se desa-

rollaba de, por lo menos, tres maneras principales:

La adoración. Celebraban la presencia, entre ellos, de Cristo resucitado; por eso, su adoración era viva y contagiosa.

La oración. Porque Cristo estaba presente y actuaba entre ellos, eran conscientes de la bendición y el poder de la oración. Habían aprendido que no podían descuidar este aspecto espiritual y efectivo de la fe, porque por medio de Jesús se producían los prodigios y los milagros que se llevaban a cabo entre el pueblo. El privilegio de la oración significaba que la puerta de la sala del Trono estaba abierta para ellos (Heb. 4:16).

La Palabra. Pero si este conocimiento de Dios no se volvía objetivo, si no disponía del respaldo de las Escrituras, se perdería en la subjetividad y las herejías.

Cuando estudio esos relatos, me siento invitado por el Espíritu, como pastor, a conducir al rebaño de Dios en una búsqueda intensa del Señor para alabanza de su gloria, por medio de la adoración, la oración y la enseñanza de su Palabra.

Creo de todo corazón que ésta es la misión de la iglesia en su aspecto vertical.

¿Qué podemos decir de la adoración? ¿Cuánto tenemos que aprender! Delegamos la adoración en los músicos, y nos olvidamos de que la adoración es más que música. Dejamos que ellos escriban la teología de nuestros himnos, y después nos quejamos de su calidad teológica. ¿Por qué no los escribimos nosotros?

¿Y en cuanto a la Palabra? Pocos son los que predicán positivamente.

Si, en efecto, éstos son aspectos importantes de la misión de la iglesia, entonces necesitamos invertir más en lo prioritario.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN SU RELACIÓN CON EL MUNDO

En este aspecto, también encontramos varios textos bíblicos que nos ayudan a comprender cuál es el papel que desempeña la iglesia en el mundo (ver Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-18; Hech. 1:8).

Cuando estudiamos todos estos

Nuestra misión no sólo consiste en ser la boca de Jesús en la tierra, sino sus manos también.

Consiste en manifestar, delante de los hombres las virtudes del corazón de Jesús. La iglesia debe servir con amor al mundo, para continuar la obra que nuestro Salvador comenzó en la tierra.

textos y recordamos la experiencia de la iglesia tal como está registrada en el libro de los Hechos, podemos decir que la misión de la iglesia, en el contexto de su responsabilidad con el mundo, también tiene tres aspectos:

Actividad misionera simultánea en todo el mundo. Esto es lo que enseña el Espíritu Santo. En Hechos 2, descubrimos que la misión de la iglesia era evangelizar a la gente para que actuara en el ámbito de sus relaciones personales; esto era una consecuencia natural de la enseñanza de Jesús, de que la boca habla de lo que está lleno el corazón. Pero, en el capítulo 3, el foco pasa del individuo a la ciudad: toda Jerusalén es el objetivo. Tenemos la impresión de que la iglesia estaba ampliando su visión, y deseaba que Jerusalén llegara a ser totalmente de Jesús.

En Hechos 8, el Espíritu Santo llega a Samaria por medio de Felipe. Al principio la iglesia no se sentía responsable de la salvación de los samaritanos. Parece que ni siquiera entendían que un pueblo como ése podía ser salvo. Por fin, comprendió que debía evangelizarlos, pero no sin resistencia.

En Hechos 10, el escenario se am-

plía y de nuevo el Señor incluye los confines del mundo en la agenda misionera de la iglesia. En Hechos 11, a pesar de que este aspecto de la misión parecía haber sido entendido, las luchas internas duraron por varios años más.

Solamente si estamos guiados por el Espíritu podremos ampliar nuestra visión. Porque nuestra gran tentación consiste en limitar nuestra responsabilidad en cuanto a la proclamación del evangelio y, tal como ocurrió en la iglesia de Jerusalén, rechazamos la orden de evangelizar simultáneamente nuestra Jerusalén, nuestra Samaria y los confines de la tierra. Ésa es la misión de la iglesia, tanto para el mundo entero como para la iglesia local

Un servicio de amor al mundo. Nuestra misión no sólo consiste en ser la boca de Jesús en la tierra, sino sus manos también (ver Mar. 12:30, 31; Mat. 5:16; Hech. 2:45). Consiste en manifestar, delante de los hombres, las virtudes del corazón de Jesús. La iglesia debe servir con amor al mundo, para continuar la obra que nuestro Salvador comenzó en la tierra (Luc. 4:18, 19). "Fue el propósito del Salvador que después de ascender al cielo para convertirse en intercesor del hombre, sus seguidores continuaran con la obra que él había comenzado".¹

La misericordia encarnada era parte del nuevo estilo de vida del pueblo de Dios. El amor no era para ellos la figura retórica de una fe incapaz de producir cambios y transformar vidas; al contrario, era el reflejo de una gracia inconmensurable que impulsaba al pueblo de Dios a predicar de manera práctica el evangelio del amor, socorriendo a los afligidos, y alimentando a los huérfanos y a las viudas. La iglesia entendía que era su misión introducir cambios en la vida de la gente, incluso si esto implicaba pérdidas materiales y abnegación personal. Vivieron lo que muchos de nosotros predicamos: "La gente vale más que las cosas".

Sal y luz de la tierra. La iglesia ha perdido su importancia porque dejó de ser la sal y la luz que debían obrar en el seno de la comunidad (Mat. 5:13-16). Ser sal y luz implica ejercer una influencia benéfica sobre la sociedad.

El Espíritu Santo nos desafía a no-

sotros, los pastores, a que equipemos a los santos para que desarrollen un ministerio orientado hacia afuera, hacia la sociedad y el mundo (Efe. 4:11), pero lo que nos impide hacerlo es el hecho de que nos encontramos tan ocupados con minucias, que nos olvidamos de que el Señor Jesús nos envió al mundo para que lo sirviéramos con amor, para que presentáramos la salvación por medio del testimonio y de la proclamación, y que fuéramos importantes en el mundo así como la sal y la luz lo son.

"Muchas iglesias están enfermas porque tienen una idea falsa de sí mismas. Todavía no han llegado a entender quiénes son (su identidad) ni para que fueran llamadas (su vocación). [...] Hoy existen por lo menos dos ideas acerca de la iglesia. La primera es que se trata de un club religioso (un cristianismo introvertido). [...] Se consideran religiosos a quienes les gusta hacer cosas juntos. Pagan sus mensualidades, y con eso se sienten con derecho a gozar de ciertos privilegios. Lo importante, para ellos, es el "estatus" y las ventajas de ser miembros del club. Evidentemente, se olvidaron [...] de la notable declaración atribuida a William Temple, de que la iglesia es la única sociedad del mundo que existe en beneficio de los que no son miembros de ella. [...] Nuestra principal responsabilidad es adorar a Dios y cumplir nuestra misión en favor del mundo".²

Si éstas son nuestras prioridades, entonces, ¿qué estamos haciendo para alcanzar nuestros objetivos? Como pastores, ¿de qué manera nos ha usado Dios para mostrar a nuestras ovejas cuáles son las prioridades de nuestra misión? ¿Cómo hemos demostrado nuestro amor al mundo? ¿Qué actividades prácticas hemos desarrollado a fin de que la iglesia sea lo suficientemente importante para la sociedad de la que formamos parte?

¿Y qué podemos decir de nuestra obra misionera? ¿Qué sentido de responsabilidad tenemos al respecto? Como líderes del pueblo de Dios, necesitamos ayudar a las iglesias locales a desarrollar ese sentido de su misión, ayudándolas a orientarse hacia afuera y capacitándolas para que lo hagan.

*El modelo de
comunidad espiritual
que tratamos de
imitar es el de la
misma Trinidad.
Esto sólo se podrá
conseguir por medio
de la acción del
Espíritu Santo; él
nos permitirá vivir
de acuerdo con el
amor, sirviéndonos
los unos a los otros
en el nombre de
Jesús.*

**LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN
FAVOR DE LA IGLESIA LOCAL**

Otro aspecto de nuestra misión tiene que ver con la comunidad local de creyentes, la iglesia propiamente dicha. La idea de que Dios espera que su iglesia entienda que tiene una misión con respecto a la gente que forma parte de ella, el cuerpo de Cristo y el pueblo misionero de Dios, aparece con claridad en varios pasajes de las Escrituras (ver Hech. 2:41-47; Juan 17:20-26; Efe. 4:11-16). Nuestra misión, cuando consideramos la iglesia local, es triple.

La edificación. Consiste en ayudar a los creyentes a crecer en la fe para que, con el poder del Espíritu Santo, lleven a cabo su misión en el mundo. Consiste en ayudarlos a profundizar tanto en la reflexión como en la asimilación de valores, de modo que su fe y su vida sean la misma experiencia, y que no haya en ellos diferencia alguna entre su vida espiritual y la secular.

Si no cumplimos nuestra misión en lo que se refiere a la edificación, corremos el riesgo de contar con una iglesia cuyo cristianismo es meramente nominal, sin valor tanto para el creyente como para el mundo.

Si creemos en el sacerdocio universal de los creyentes, si entendemos que la iglesia es un conjunto de ministros, trabajaremos con más seriedad para hacer lo necesario a fin de ayudar y capacitar a estos ministros de modo que cumplan el propósito del Señor para sus vidas.

La comunión. Otra de las metas que debemos alcanzar es el desarrollo de la comunión personal y espiritual del pueblo de Dios. Es llevar a cabo lo que la Biblia llama "la unidad del Espíritu" (Efe. 4:1-3). Si somos el cuerpo de Cristo que vive y actúa en esta tierra, necesitamos experimentar esa unidad. Necesitamos sentirnos unidos y obrar al mismo tiempo en unidad.

Pero, aunque ésta sea una visión maravillosa, la experiencia nos ha enseñado que si no trabajamos cada día para conseguir esta unidad espiritual, el cumplimiento de la misión de la iglesia en el mundo quedará comprometido.

Cuando leo el libro de los Hechos de los apóstoles, percibo los ataques de Satanás para lograr destruir la unidad espiritual de esa iglesia que impresionaba al mundo con el amor que se manifestaba en sus vidas.

Primero el problema que surgió entre los griegos y los judíos, después el tema de los gentiles y más tarde la permanente actividad de los judaizantes, que intentaron detener las actividades misioneras del apóstol Pablo.

Hay que trabajar para que la unidad del Espíritu sea una realidad en el seno de la comunidad visible de los salvos, es decir, la iglesia local, y éste debe ser su propósito permanente. Esto le permitirá establecer una diferencia entre ella y la comunidad de la que forma parte, y a la vez será un ejemplo del poder de Dios que es capaz de unir elementos dispares, y una prueba de su amor y su gracia que obran entre los hombres.

"La iglesia primitiva disponía de un doble testimonio para alcanzar un mundo cínico e incrédulo, y ejercer influencia sobre él: el *kerygma* (la proclamación) y la *koinonía* (la comunión). La combinación de esos dos elementos le dio a su testimonio su fuerza y su eficacia. Los paganos podían despreciar fácilmente la proclamación,

considerándola una "doctrina" más entre muchas; pero descubrieron que era mucho más difícil rechazar las evidencias de una *koinonía*. En esto se basa la tan citada observación de un escritor pagano: '¡Cómo se aman estos cristianos!'"³

El modelo de comunión espiritual que tratamos de imitar es el de la misma Trinidad. Esto sólo se podrá conseguir por medio de la acción del Espíritu Santo; él nos permitirá vivir de acuerdo con el amor, sirviéndonos los unos a los otros en el nombre de Jesús.

Nuestro papel, como líderes del rebaño, consiste en ayudar al pueblo de Dios a establecer una relación de interdependencia, en la que todos sirven a Dios y el Señor los sirve por medio de sus hermanos en la fe, mientras establecemos una relación de inclusión también, puesto que la iglesia necesita de todos.

Me cuesta mucho aceptar la propuesta de algunos modelos contemporáneos de iglesia, que abogan por la organización de comunidades especializadas en alcanzar a determinados grupos sociales como ser los ricos, los pobres, los universitarios, la clase media, etc.

Mucha de la dificultad que enfrentamos tiene que ver con el hecho de que si somos realmente la expresión visible de la iglesia de Jesús, debemos dar lugar en ella a todos los que él amó y salvó.

Es fácil darse cuenta de que las estrategias orientadas hacia grupos definidos nos ayudan a trasponer barreras que podrían impedir que alguien recibiera a Jesús como su Salvador personal. Pero la iglesia siempre será más importante que cualquier estrategia. En efecto, puede llevar a cabo simultáneamente varias estrategias destinadas a grupos específicos, sin olvidarse de trabajar por la unidad del Espíritu, que promoverá la inclusión de todos los hombres.

En nuestra iglesia entendemos el poder de las estrategias destinadas a grupos específicos. Por eso, hemos promovido varios ministerios orientados hacia ciegos, sordos, abogados, maestros, adolescentes, jóvenes, matrimonios y muchos más. Pero nunca nos consideramos la iglesia de este

La iglesia debe ayudar a los creyentes a descubrir sus dones espirituales, y a participar en ministerios en los que los puedan usar para predicar el evangelio y darle gloria a Dios.

grupo o de aquél. Al luchar por la comunión entre todos, queremos ser una iglesia que predica todo el evangelio, a todo hombre y a todos los hombres.

Si no manifestáramos esta madurez, nunca entenderíamos lo que es la unidad del Espíritu en el vínculo de la fe. Para los que carecen de ella, la comunión es meramente una cofradía de semejantes, lo que un club social también puede lograr. Pero, cuando vivimos la unidad del Espíritu, nuestra comunión pasa a ser un testimonio del poder de Dios, que derriba los muros erigidos por la sociedad y construye una nueva comunidad que refleja discreta pero visiblemente el cielo nuevo y la Tierra Nueva que Jesús está construyendo para nosotros.

Por eso, desarrollar esa comunión es la meta que permanentemente debemos tratar de alcanzar. Esto les exigirá a los dirigentes estrategias determinadas y creativas para que esta inclusión se produzca en forma efectiva.

La movilización de los creyentes de acuerdo con sus dones. Si queremos que el pueblo de Dios lleve a cabo en esta tierra la misión que Dios le encomendó, tenemos que capacitarlo y movilizarlo sobre la base de sus dones espirituales. Ésta es la principal función de los líderes espirituales de la iglesia (Efe. 4:11, 12).


La iglesia debe ayudar a los creyentes a descubrir sus dones espirituales, y a participar en ministerios en los que los puedan usar para predicar el evangelio y darle gloria a Dios.

Un aspecto promovido por la Re-

forma protestante fue el sacerdocio universal de todos los creyentes. Pero, aunque esta doctrina haya sido muy bien elaborada por los reformadores, carecemos aún hoy de iniciativas prácticas para ayudar a cada creyente a descubrir sus dones y usarlos. Por eso, las palabras de Moltmann son muy valiosas, pues nos ayudan a comprender las razones por las cuales esta tarea es tan importante:

"Todos los miembros de la comunidad mesiánica recibieron el Espíritu y, por consiguiente, eran ministros. No hay diferencia alguna entre los que ejercen los ministerios y el pueblo en general. Tampoco hay diferencia entre el Espíritu ministerial y el libre, ni hay una diferencia esencial entre los distintos carismas (dones) y sus funciones. La viuda que hace obra de misericordia es tan carismática como el obispo. Pero hay diferencias de funciones, porque unidad no significa de ninguna manera uniformidad. El poder del Espíritu de la nueva creación es tan multiforme como la creación misma. Si así no fuera, no sería posible su vivificación carismática. Por eso, en la comunidad reina la libertad, la diversidad y la fraternidad. Justamente la igualdad de derechos de todos los miembros delante de Dios es lo que crea la variada riqueza de su benedictio".⁴

Si todos son ministros, entonces nuestra función consiste en movilizarlos permanentemente por medio de la capacitación y la toma de conciencia, a fin de que lleven a cabo su ministerio personal.

Se puede decir que la misión de la iglesia, a la luz de todas estas consideraciones, tiene un triple foco: Dios, el mundo y los creyentes. Este triple foco exige atención, toma de conciencia y acción por parte de los que han sido llamados para llevar a cabo la misión. 

Referencias

¹ Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: ACES, 1973), p. 12.

² John Stott, *Ouça o Espírito Ouça o Mundo*, Como ser un cristão contemporâneo, pp. 268, 269.

³ Ray Steldamn, *A Igreja, o Corpo de Cristo*, A igreja do século vinte recuperando toda a força do cristianismo primitivo, p. 107.

⁴ J. Moltmann, *La iglesia: Fuerza del Espíritu*, pp. 350, 351.



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Jonas Arrais

Secretario asociado de la
Asociación Ministerial de la
División Sudamericana.

Un ministerio pastoral eficaz

Sólo Dios puede preparar a un pastor. Él nos elige, y tenemos su promesa de que nos apoyará todos los días para que llevemos a cabo la tarea que nos confió. Pero la eficacia del pastor depende de su ardor espiritual y su capacidad para relacionarse con los demás.

El ministerio de Jeremías se basaba en este concepto. Aunque se lo califica como "profeta llorón", en realidad fue un hombre de Dios, de vida auténtica y transparente, convencido de su vocación profética, convicción que se reflejaba en los mensajes que proclamó en tiempos sumamente difíciles, de apostasía e idolatría.

Jeremías dedicó toda su vida adulta a un ministerio profético que duró por lo menos cuarenta años. Pasó por cinco reinos y por diferentes situaciones. Por esa razón, proclamó mensajes distintos, y trató cada situación y época a partir de los contextos históricos y religiosos por los que pasó.

Como en los tiempos de Jeremías, hoy Dios también llama a pastores para que desarrollen un ministerio de acuerdo con las circunstancias por las que tienen que pasar, que tenga como base exclusiva su Palabra santa e infalible. En Jeremías 3:15, encontramos conceptos que son órdenes para el ejercicio de un ministerio pastoral eficaz en nuestros días.

LA CONCIENCIA DEL LLAMADO PARA EL MINISTERIO

Sin una conciencia nítida y vívida de nuestro llamado al ministerio, no seremos pastores. Tener el título de pastor es fácil. El desafío es ser pastor y actuar como pastor. El desafío consiste en ser un pastor conforme al corazón de Dios, ser pastor de acuerdo con la voluntad y la manera de pensar de Dios.

En este contexto, necesitamos de-

Tener el título de pastor es fácil. El desafío es ser pastor y actuar como pastor. El desafío consiste en ser un pastor conforme al corazón de Dios, ser pastor de acuerdo con la voluntad y la manera de pensar de Dios.

sarrollar la capacidad de comprender que sólo somos siervos e instrumentos al servicio de Dios y de su iglesia. Ser pastor según el corazón de Dios es guiar a la iglesia de Cristo para que haga siempre la voluntad de Dios, aunque cueste mucho y haya que hacer frente a grandes desafíos. Nuestro primer compromiso es con Dios.

APACENTAR EL REBAÑO CON SABIDURÍA E INTELIGENCIA

Apacentar no es sólo llevar a las ovejas a un lugar deleitoso. También es enseñarles a elegir el alimento y la mejor manera de extraer de él la mayor cantidad de nutrientes posible. Apacentar es cuidar la salud del rebaño, protegiéndolo si es necesario, disciplinando a las ovejas rebeldes para preservar la integridad espiritual de todo el rebaño.

En la época de Jeremías había pastores que aterrorizaban al rebaño, con filosofías y doctrinas extrañas (Jer. 23:1-8). Ése no es el ministerio pastoral que Dios espera de nosotros. El Señor nos llamó para que estemos delante de su rebaño, conduciéndolo con sabiduría e inteligencia.

La sabiduría es un don del Espíritu Santo (1 Cor. 12:8). Nos habilita para identificarnos y para discernir


las necesidades reales del rebaño, no las aparentes. Es la percepción afinada que permite distinguir los carneros infiltrados y los lobos disfrazados de ovejas, que tienen piel de oveja, huelen como las ovejas, balan como ellas, pero tienen el corazón y la actitud del lobo. El don de la sabiduría aclara los ojos y la percepción del pastor para que pueda ver las verdaderas necesidades del rebaño.

La inteligencia también es un don espiritual (Sant. 1:5; 3:17). Nos ayuda a elaborar estrategias en favor de la iglesia y a crear múltiples métodos de evangelización.

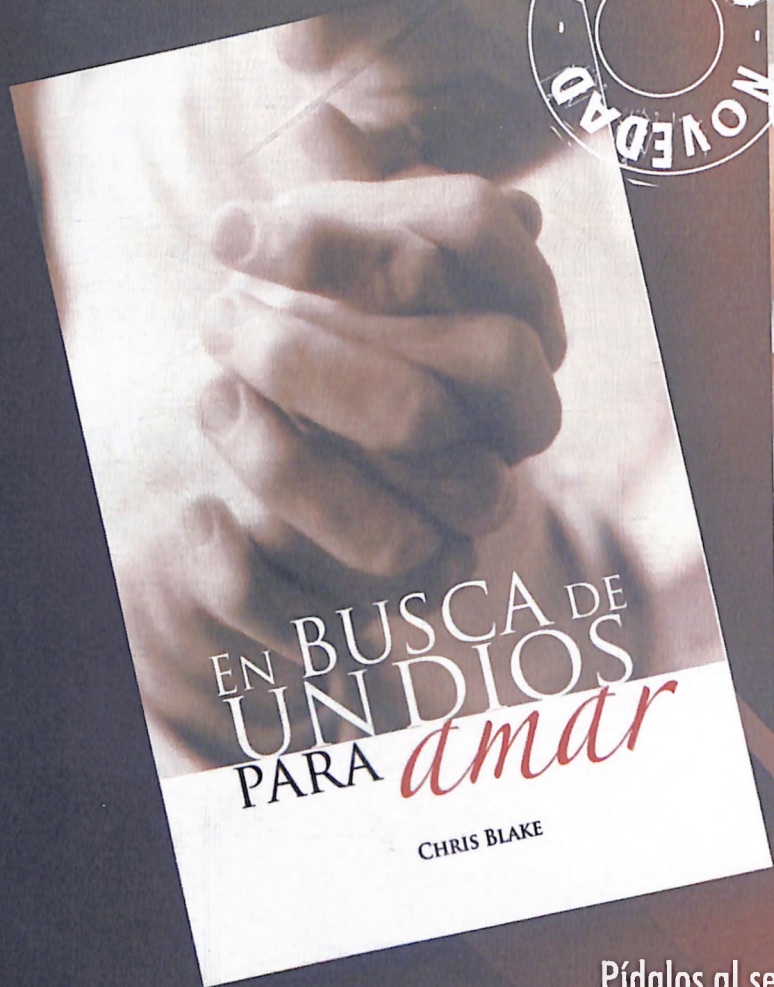
La inteligencia pastoral también nos capacita espiritualmente para oír a los miembros, descubrir sus ansiedades, escuchar lo que dicen, ver sus lágrimas y distinguir el sabor de ellas; a fin de descubrir la respuesta acertada para una determinada circunstancia, en el momento preciso. Inteligencia pastoral significa tener, de parte de Dios, las certezas absolutas que responden las dudas del rebaño y satisfacen sus carencias.

Apacentar con sabiduría y con inteligencia va mucho más allá de la sofisticación cultural o de nuestra formación teológica. Es ser portavoces de Dios para invitar a los que no tienen a Cristo a fin de que acepten la salvación y se conviertan en voceros de su iglesia.

CONCLUSIÓN

Invito a todos mis colegas en el ministerio, al margen de la actividad en que se desempeñen, a reflexionar acerca de nuestro compromiso ministerial. No importa si administramos, enseñamos, escribimos o predicamos, seamos pastores según el corazón de Dios, conscientes de una vocación que se debe manifestar por medio de un ministerio espiritual, sabio e inteligente. 

NOVEDAD
NOVEDAD



EN BUSCA DE
UN DIOS
PARA *amar*

CHRIS BLAKE



Tamyra Horst

Cómo abrazar
un corazón

Pídalos al secretario de Publicaciones de su iglesia
www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar



AHORA...
<http://www.portaladventista.com>

Puedes navegar e informarte más, mucho más...
LA IGLESIA EN AMÉRICA DEL SUR, SU MISIÓN Y SU SERVICIO, AGENCIA DE NOTICIAS